



Universidad Nacional
Federico Villarreal

VRIN | VICERRECTORADO
DE INVESTIGACIÓN

FACULTAD DE PSICOLOGIA

AGRESIVIDAD Y ESTIMULACIÓN INFANTIL EN LA RELACIÓN
MADRE – NIÑO EN NIÑOS DE 3 A 6 AÑOS DE SAN JUAN DE
LURIGANCHO

Línea de Investigación:
Psicología de los Procesos Básicos y Psicología Educativa

Tesis para optar el título profesional de Licenciada en Psicología

Autora

Sunohara Gomez, Rita Amparo

Asesor

Mendoza Huamán, Vicente Eugenio
(ORCID: 0000-0003-1946-6831)

Jurado

Figueroa Gonzales, Julio

Mayorga Falcón, Elizabeth

Del Rosario Pacherras, Orlando

Lima – Perú
2023

Dedicatoria

A Dios por su amor y guiarme
siempre.

A mi familia por su amor y apoyo.

AGRADECIMIENTO

Mi mayor agradecimiento a Dios por su amor y sostenerme en todo momento

A mis padres y familia por su apoyo constante en el ámbito personal y académico.

A la Universidad Nacional Federico Villarreal, docentes de la escuela académica profesional de Psicología y mis compañeros, que aportaron conocimientos en mi formación profesional.

Mi gratitud y agradecimiento a mi asesor Vicente Mendoza Huamán, por su aporte en tiempo y conocimientos en el desarrollo de esta investigación.

A mi amiga Bertha Felipe Flores, directora de la institución privada Nivel A de San Juan de Lurigancho por apoyarme en la realización de mi investigación

Mi más sincero agradecimiento a Andrea López por su apoyo, orientación y gran amistad.

A Delma Freyre Lira por su apoyo y orientación durante la realización de mi tesis.

A la doctora Rosario Martínez por aportar de manera altruista con sus conocimientos, los cuales contribuyeron en la elaboración de mi tesis.

Índice

DEDICATORIA.....	ii
AGRADECIMIENTO.....	iii
INDICE.....	iv
LISTA DE TABLAS.....	vii
LISTA DE FIGURAS.....	x
RESUMEN.....	xi
ABSTRACT.....	xii
I. INTRODUCCIÓN.....	13
1.1. Descripción y formulación del problema.....	14
1.2. Antecedentes.....	16
1.2.1. Antecedentes internacionales.....	16
1.2.2. Antecedentes nacionales.....	19
1.3. Objetivos.....	22
1.3.1. Objetivo general.....	22
1.3.2. Objetivos específicos.....	22
1.4. Justificación.....	23
1.5. Hipótesis.....	24
1.5.1. Hipótesis general.....	24
1.5.2. Hipótesis específicas.....	24

II. MARCO TEÓRICO.....	26
2.1. Agresividad Infantil.....	26
2.1.1. Conceptos de Agresividad.....	26
2.1.2. Teorías del comportamiento agresivo.....	27
2.1.3. Clasificación del comportamiento agresivo.....	30
2.1.4. Evolución de la conducta agresiva.....	31
2.1.5. Diferencias Sexuales.....	32
2.1.6. Factores de riesgo de la conducta agresiva.....	33
2.1.7. Conducta Prosocial.....	36
2.1.8. Raíces del Desarrollo Moral Socialización e Internalización.....	37
2.1.9. Agresividad infantil y su relación con la violencia adolescente y adulto.....	38
2.1.10. Dimensiones de la agresividad.....	39
2.2. Estimulación infantil en las relaciones madre niño.....	42
2.2.1. Bases teóricas de la estimulación infantil en las relaciones madre niño.....	42
2.2.2. Fundamentos teóricos científicos de la estimulación infantil.....	43
2.2.3. Relación Madre niño.....	45
2.2.4 Teoría del apego.....	46
2.2.5. Actitudes Maternas.....	48
2.2.6. Importancia de la relación madre niño.....	49
2.2.7. Dimensiones de la estimulación infantil en las relaciones madre niño.....	50
III. MÉTODO.....	55
3.1. Tipo de investigación.....	55
3.2. Ámbito temporal y espacial.....	56

3.2.1. Ámbito temporal.....	56
3.2.2. Ámbito espacial.....	56
3.3. Variables en estudio.....	56
3.3.1. Estimulación infantil en las relaciones madre-niño.....	56
3.3.2. Agresividad infantil.....	57
3.4. Población y muestra.....	58
3.5. Instrumentos.....	59
3.5.1. Lista de chequeo conductual de la agresividad en niños de varona.....	59
3.5.2. Escala de evaluación de la estimulación infantil en las relaciones madre niño.....	63
3.6. Procedimiento.....	70
3.7. Análisis de datos.....	70
3.7.1. Análisis descriptivo.....	70
3.7.2. Análisis inferencial.....	71
3.7.3. Descripción de la prueba de hipótesis.....	71
IV. RESULTADOS.....	72
4.1. Análisis descriptivo.....	72
4.2. Análisis Inferencial.....	81
V. DISCUSIÓN DE RESULTADOS.....	89
VI. CONCLUSIONES.....	95
VII. RECOMENDACIONES.....	97
VIII. REFERENCIAS	98
IX. ANEXOS.....	109

Lista de Tablas

Número	Pág.
1. Distribución de la muestra.....	59
2. Baremos de la Lista de chequeo conductual de la agresividad..... en niños de varona	60
3. Validez Ítem-test de la escala de evaluación de la de la Lista..... de chequeo conductual de la agresividad en niños de varona	62
4. Alfa de Cronbach de la Lista de chequeo conductual de..... la agresividad en niños de varona	63
5. Validez Ítem-test de la escala de evaluación de la estimulación..... infantil en las relaciones madre-niño	66
6. Validez por correlación subescala-test de la escala de estimulación..... infantil en las relaciones madre niño	67
7 Alfa de Cronbach de la subescala promoción de la Conducta.....	69
8 Alfa de Cronbach de la subescala Control de la Conducta	70
9. Niveles de agresividad en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho	72
10. Niveles de Promoción de la conducta en niños de 3 a 6 años	73
de San Juan de Lurigancho	
11. Niveles de Control de la conducta en niños de 3 a 6 años	74
de San Juan de Lurigancho	

12. Niveles de conducta agresiva física en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho	76
13. Niveles de conducta agresiva activa verbal en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho	77
14. Niveles de conducta agresiva pasiva física en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho	78
15. Niveles de conducta agresiva pasiva verbal en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho	80
16. Pruebas de normalidad	81
17. Hipótesis General 1 La agresividad se relaciona significativamente el control de la conducta, en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho	82
18. Hipótesis General 2 La agresividad se relaciona significativamente con la promoción de la conducta, en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho	82
19. Hipótesis Especifica 1 La agresividad activa física y la estimulación de promoción conductual madre-niño, en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho se relacionan significativamente.	89
20. Hipótesis Específica 2 La agresividad pasiva física y la estimulación de promoción conductual madre-niño, en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho se relacionan significativamente.	90
21. Hipótesis Específica 3 La agresividad activa verbal y la estimulación de promoción conductual madre-niño, en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho se relacionan significativamente.	90
22. Hipótesis Específica 4 La agresividad pasiva verbal y la estimulación de promoción	

conductual madre-niño, en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho se relacionan significativamente.....	91
23. Hipótesis Específica 5 La agresividad activa física y la estimulación de control conductual madre-niño, en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho se relacionan significativamente.....	91
24. Hipótesis Específica 6 La agresividad pasiva física y la estimulación de control conductual madre-niño, en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho se relacionan significativamente.....	92
25. Hipótesis Específica 7 La agresividad activa verbal y la estimulación de control conductual madre-niño, en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho se relacionan significativamente.....	93
26. Hipótesis Específica 8 La agresividad pasiva verbal y la estimulación de control conductual madre-niño, en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho se relacionan significativamente.....	93

Lista de figuras

Número		Pág.
1.	Niveles de agresividad.....	78
2.	Niveles de promoción de la conducta.....	80
3.	Niveles de control de la conducta.....	81
4.	Niveles de conducta agresiva activa física	82
5.	Niveles de conducta agresiva activa verbal.....	84
6.	Niveles de conducta agresiva pasiva física.....	85
7.	Niveles de conducta agresiva pasiva verbal.....	86

RESUMEN

La presente tesis tiene como objetivo general determinar la relación entre la agresividad y la estimulación infantil madre-niño, en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho. El tipo de investigación es descriptivo correlacional con un diseño no experimental - transversal. La población y muestra se comprende por 83 niños y niñas de 3 y 6 años de edad de una institución educativa. En cuanto al resultado general se obtuvo que la agresividad no se relaciona significativamente con la estimulación madre-niño, en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho, en cuanto a control conductual ($r = -0.109$ y $p = 0.328$) ni tampoco en cuanto a promoción de la conducta ($r = -0.203$ y $p = 0.065$) aunque en este caso se estuvo a un punto a ser significativa. En un análisis correlacional entre las dimensiones de la agresividad y las dimensiones de la estimulación madre-niño se demostró que la conducta agresiva activa física se relaciona significativamente de manera inversa con la estimulación de promoción conductual ($r = -2.52$ $p = 0.21$). No se obtuvo una relación significativa entre las otras dimensiones de la agresividad y la promoción conductual. Finalmente, los resultados muestran que las dimensiones de agresividad no se relacionan significativamente con la estimulación de control conductual.

Palabras clave: agresividad, niños, estimulación, conducta agresiva.

ABSTRACT

The general objective of this thesis is to determine the relationship between aggressiveness and mother-child stimulation in children from 3 to 6 years of age in San Juan de Lurigancho. The type of research is descriptive correlational with a non-experimental - cross-sectional design. The population and sample is comprised of 83 boys and girls aged 3 and 6 from an educational institution. Regarding the general result, it was obtained that aggressiveness is not significantly related to mother-child stimulation, in children from 3 to 6 years of age in San Juan de Lurigancho, it was found in behavioral control and aggressiveness $r = -0.109$ and $p = 0.328$ and in promotion of behavior and aggressiveness, has a correlational value of $r = -0.203$ and $p = 0.065$ close by one point to being significant. It stands out that active physical aggressive behavior is significantly and inversely related to the stimulation of behavioral promotion, $r = -0.252$ $p = 0.021$. No significant relationship was obtained between the other dimensions of aggressiveness and behavioral promotion. Finally, the results show that the dimensions of aggressiveness are not significantly related to the stimulation of behavioral control.

Keywords: aggressiveness, children, stimulation, aggressive behavior.

I. INTRODUCCIÓN

Según Serrano (2003), la agresividad viene a ser el hecho de provocar daño a una persona u objeto ya sea animado o inanimado. Así con el término «conductas agresivas» nos referimos a las conductas intencionales que pueden causar daño físico o psicológico, conductas como: pegar a otros, burlarse de ellos, ofenderlos, tener rabietas (del tipo arrojarse al suelo, gritar, golpear muebles, por ejemplo) o utilizar palabras inadecuadas para llamar a los demás generalmente se describen como conductas agresivas.

Por su parte, Serrano (2003) señala que la familia, durante la niñez es uno de los elementos más importantes del ámbito sociocultural del niño ya que las interacciones entre padres e hijos, hermanos van moldeando la conducta agresiva mediante las consecuencias reforzantes inherentes a su conducta. De manera análoga Tremblay (2008) refiere que, desde su nacimiento, los niños necesitan cariño, comprensión, estimulación e interacción. Según Salazar (2008) Las vivencias y experiencias de todos los primeros años de vida, condicionan sus patrones básicos de comportamiento. Debido a lo referido, este trabajo de investigación pretende conocer si existe relación entre Agresividad y la estimulación infantil en la relación madre niño. Para cumplir con dicho propósito la investigación se ha estructurado en siete partes:

El primero contiene la descripción y formulación del problema, así como los antecedentes, los objetivos y la hipótesis.

El segundo describe el marco teórico en los que se exponen las bases teóricas – científicas que sustentan las variables de estudio.

El tercer corresponde al método dónde se detalla el tipo y diseño de investigación; así como las variables de estudio; la población y muestra; y los instrumentos. También se menciona el procedimiento y análisis de datos.

El cuarto expone los resultados descriptivos y correlacionales obtenidos mediante la aplicación de los instrumentos utilizados.

En el quinto se presenta discusión que se ve contrastada con los antecedentes revisados y respaldado por el marco teórico estudiado Por último se presentan las conclusiones con los resultados hallados y las recomendaciones pertinentes.

1.1. Descripción y formulación del problema

La presente investigación analiza la agresividad y la estimulación infantil en la relación madre niño. La agresividad como refiere Boucier (2012), es una energía vital que asegura la supervivencia así mismo nos ayuda a alcanzar nuestros objetivos, sin embargo, también existe la agresividad atípica la cual perjudica el desarrollo.

En cuanto a la incidencia de agresividad infantil según Ordóñez, et al. (2012) la conducta agresiva infantil es un problema de carácter mundial, que debe ser identificado y tratado a tiempo. Aunque las cifras de prevalencia varían notablemente en los diferentes estudios, parece que entre el 10% y 20% de todos los niños tienen uno o más problemas mentales o del comportamiento relacionado con la agresividad. En el país en cuanto a la agresividad manifestada como síntoma en los niños. Carazas y Castro (2003) realizaron un estudio en un hospital de salud mental del país con niños de 0 a 17 años, del total de historias clínicas revisadas el 26.5 % reportaban a la agresividad como uno de los motivos de consulta. Según el Instituto Nacional de Salud Mental

Honorio Delgado [INSM] (2007) realizó estudio epidemiológico de salud mental de niños y adolescentes en lima metropolitana y callao encontrando que los niños de 1.5 a 5 el 20.3% tienen un problema emocional y/o conductual que puede ser diagnosticado y el 11.9% de los niños(as) están en la zona de riesgo. En el centro donde se realiza la investigación se observa que los niños que presentan conductas agresivas tienen padres que no promueven la adquisición o mantenimiento de conductas socialmente deseables, y que no previenen o extinguen conductas no deseables socialmente en el niño (Tremblay 2008; citado Aebi et al. 2016). Expone que los niños que no aprenden durante los años preescolares a encontrar soluciones para evitar la utilización de la agresión física tendrán luego serios problemas, en particular tendrán tendencia a ser hiperactivos, distraídos e inquietos y a no ayudar a los otros, etc.

Para este estudio se ha decidido investigar a la agresividad y la estimulación infantil en las relaciones madre niño, se ha elegido este factor ya que según Panduro (1996) refiere que las funciones estímulo se concentran sobre las maneras en que los estímulos brindados por la madre controlan predicen, fortalecen, debilitan, etc. la conducta del niño. Este concepto de función - estímulo sugiere el poder agrupar al menos en dos categorías: estímulos que promueven la adquisición y mantenimiento de conductas socialmente deseables, y estímulos que previenen, inhiben y extinguen conductas no deseables socialmente en el niño, constituyendo funciones básicas de la estimulación infantil: promover conductas y controlar conductas en el niño.

El conocer si la agresividad se reduce al promocionar o controlar la conducta por parte de la madre permitirá trabajar en función a la evaluación de dichos factores y creando programas que contribuyan a la reducción de la conducta agresiva en los menores. Por lo mismo se plantea la pregunta ¿Qué relación existe entre la agresividad y la estimulación infantil madre-niño, en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho?

1.2. Antecedentes

1.2.1. Antecedentes internacionales

Berrios (2015) En un estudio realizado en Guayaquil-Ecuador, realizó un trabajo de investigación sobre los problemas de agresividad con niños y niñas entre tres y cinco años de edad. Esta investigación tuvo como objetivo general caracterizar los factores psicosociales manifiestos en las conductas agresivas en niños de 3 a 5 años del Centro de salud “Manos de Compasión”, sus objetivos específicos fueron identificar las características sociodemográficas, el desarrollo psicológico y la dinámica social-familiar presente en los niños. Utilizo instrumentos como: observación directa, encuesta, y entrevistas dirigidas. La investigación fue de tipo analítica y descriptiva, con un enfoque cualitativo. Entre los resultados observó: Padres que muestran un nivel de ansiedad, enojo, impotencia y sentimiento de culpabilidad, ante dicha conducta, mientras que en los niños encontró: problemas de habilidades sociales, inadaptación al medio social, ansiedad, y baja autoestima.

Contreras (2015) Realizó una investigación denominada prácticas parentales y su relación con conductas externalizadas e internalizadas de niños y niñas en edad preescolar, en Donostia-San Sebastián, Chile. El objetivo principal de esta investigación fue conocer las variables paternas que incidían en las conductas externalizadas e internalizadas de los niños. En su estudio participaron una muestra de 293 niños y niñas de entre 2 a 5 años. Usó un diseño descriptivo correlacional de corte transversal. Encontró que los padres que presentaron prácticas parentales positivas reportan menos problemas externalizados e internalizados en sus hijos, a su vez los padres que tenían prácticas parentales inconsistentes y castigadoras reportaron mayores niveles de conductas externalizadas e internalizadas en sus hijos. También encontró que a mayor satisfacción con el rol parental menos conductas externalizadas e internalizadas percibidas en los niños. A

mayor percepción de involucramiento parental por parte de los padres menor percepción de conductas externalizadas e internalizadas en los niños. Los padres que tuvieron mayores niveles de prácticas parentales positivas se percibieron con mayor satisfacción y más eficaces en el rol parental; por el contrario, los padres con prácticas parentales negativas presentaron menores niveles de satisfacción y eficacia parental. Los padres percibidos como más involucrados también reportaron tener mayor nivel de prácticas parentales positivas. A la inversa, los padres que fueron reportados como menos involucrados presentaron prácticas parentales negativas.

Antúnez (2017), realizó una investigación en Barcelona denominada: Relación recíproca entre la psicopatología de los padres y el trastorno negativista desafiante de los hijos. El objetivo de dicha investigación fue evaluar la relación recíproca entre la psicopatología de padres y madres, y el TND de los hijos, y la influencia de variables moderadoras. La muestra del primer estudio incluyó a 550 niños evaluados a los 3, 4 y 5 años. Encontró que el efecto negativo y el control autorregulado están asociados con niveles más altos de TND en niños en edad preescolar. A la edad de 5 años, los niveles más altos de depresión y ansiedad paterna aumentaron el efecto del control autorregulado sobre el TND. Los altos niveles de afecto negativo y bajos niveles de control autorregulado a los 3 años fueron predictores estadísticos de los niveles de TND a los 5 años, y esta relación también fue moderada por la depresión y la ansiedad paterna. El segundo estudio incluyó 331 niños evaluados a los 3 y 8 años. Encontró que, a los 3 años de edad, los niveles más altos de síntomas del TND se asociaron con los síntomas de ansiedad/depresión y comportamiento agresivo parental. Longitudinalmente, los niños con madres con síntomas de ansiedad y depresión a los 3 años tenían mayores síntomas de TND a los 8 años. Asimismo, niveles más altos de síntomas de TND en niños de 3 años predecían aumentos de síntomas depresivos y ansiosos en los padres a los 8 años.

Jiménez et al. (2019) realizaron una investigación en México sobre: Factores de riesgo familiares y prácticas de disciplina severa que predicen la conducta agresiva infantil. Evaluaron empíricamente un modelo de factores de riesgo familiares y prácticas de disciplina severa que predicen la conducta agresiva infantil, identificando su adecuación en términos del ajuste de datos y congruencia conceptual. Método: Utilizaron una muestra de 409 madres de niños de escuelas primarias públicas. Los factores de riesgo familiares que seleccionaron fueron: síntomas de ansiedad materna, violencia marital y prácticas de disciplina severa; la variable criterio fue la conducta agresiva infantil. El modelo suponía que la ansiedad materna y la violencia marital tenían efectos sobre la conducta agresiva infantil, mediados por las prácticas de disciplina severa. Su estrategia de investigación se diseñó con un modelo de ecuaciones estructurales, el cual fue satisfactorio (CFI = .952, NNFI = .94 y RMSEA = .08); el modelo predijo el 34% de la varianza de los problemas de conducta agresiva infantil. Por sus efectos directos, la disciplina severa dependía de la ansiedad materna ($\beta = .44$) y de la violencia marital ($\beta = .10$). La disciplina severa fue una variable mediadora entre la conducta agresiva de los niños y la ansiedad materna y la violencia marital ($\beta = .59$). Los resultados indicaron que la ansiedad materna y la violencia marital tenían efectos significativos en los problemas de conducta agresiva de los niños mediados por las prácticas disciplinarias.

Cavieres et al. (2019), realizaron un estudio en Chile llamado Vínculo madre/hija y su relación con insatisfacción corporal, modelos estéticos y conductas alimentarias donde se analizó la percepción de conductas y actitudes maternas en las hijas y sus niveles de satisfacción corporal, conducta alimentaria e influencia de modelos estéticos corporales. Utilizaron un enfoque cuantitativo, transversal, intencional, no probabilístico y de bola de nieve. Veintidós días madre/hija (n=44) completaron el IVP, CFC, CIMEC y E-TONA. Efectuaron un análisis

estadístico descriptivo, cálculo de porcentajes y coeficientes de correlación mediante el programa SPSS. Las hijas percibieron principalmente un control materno sin afecto (31,8%); en el 18,2% ambas efectuaban dieta; 40,9% de las hijas versus 22,7% de las madres mostraron alteración del esquema corporal, exhibiendo malestar, en el 63,6% (hijas) versus 45,5% (madres). La sobreprotección materna percibida por las hijas fue estadísticamente significativa ($r=,513$; $p=,015$). Los niveles de satisfacción corporal en ellas ($r =,694$; $p=,000$), la preocupación ponderal ($r=,612$; $p=,002$) y la imagen corporal ($r=,707$; $p=,000$), se correlacionaron directa y significativamente con los maternos y con agentes y situaciones que difunden el modelo estético de sus madres ($r=,544$; $p=,009$ y $r=,625$; $p=,001$, respectivamente). Observaron la percepción por las hijas de un control materno sin afecto con sobre preocupación, además de alteración del esquema corporal de madres e hijas y una significativa influencia de modelos estéticos corporales.

1.2.2. Antecedentes nacionales

Inga et al. (2015), realizaron un estudio denominado Estimulación infantil en la relación madre–niño y habilidades intelectuales en escolares de primaria en Lima metropolitana. Analizaron la relación entre la estimulación de promoción conducta desplegada por la madre y el desarrollo intelectual alcanzado por el niño. La muestra comprendió a 51 niños de ambos sexos, cuyas edades eran entre seis y siete años y cursan entre primer y segundo grado de educación primaria en un colegio nacional de Lima Metropolitana. Se empleó un diseño ex-post-facto de tipo correlacional. Emplearon las Escalas de Estimulación Infantil de Panduro y el test de Habilidades Intelectuales (THM1) de Yuste. Ambos instrumentos fueron aplicados de manera individual. Los resultados del análisis de regresión lineal simple indicaron que el 49% de los cambios observados en el desarrollo intelectual del niño es explicado por la estimulación de promoción conductual ($R = 0.70$, $F = 47.446$, $p<01$). Ambas variables de estudio también se encuentran relacionadas de

manera fuerte y altamente significativa ($p < .001$) en el grupo de niños cuyas madres presentaban la condición de estado civil casadas. Otro hallazgo importante que encontraron fue que los niños que provienen de una familia nuclear evidenciaron una relación positiva y altamente significativa entre las variables de estudio.

Panduro (2016), realizó un estudio llamado Género y crianza en Lima, donde fueron evaluadas 241 días madre-niño de un centro educativo inicial del distrito de San Juan de Lurigancho (Lima), en las cuales los hijos fueron 119 niños y 122 niñas cuyas edades fluctuaron entre los 4 y 7 años. Las mediciones de auto reporte se obtuvieron de la Escala de Evaluación de la Estimulación Infantil en las Relaciones Madre-Niño: Escala EEI (Panduro, 1998), la cual considera la promoción y el control conductual en el vínculo como las dimensiones fundamentales de la crianza. Para efectos del estudio, se realizaron análisis factoriales para identificar los componentes al interior de cada dimensión de la crianza. Los resultados señalaron, en general, condiciones similares experimentadas tanto por niños como por niñas; sin embargo, en el componente Mediación de la Socialización, ellos obtuvieron niveles significativamente mayores que ellas ($p < .05$)

Tito (2017), ejecutó un estudio denominado: Relación entre las actitudes maternas de crianza y la conducta agresiva en niños del nivel de educación inicial. Su objetivo fundamental fue conocer si existía o no relación significativa entre las actitudes maternas de crianza y la conducta agresiva en niños del nivel de Educación Inicial. Su investigación fue de tipo descriptivo correlacional, La muestra estuvo conformada por 115 alumnos. Empleo como instrumentos de investigación: la escala de evaluación de la relación madre-hijo de Roth, y el registro de observación de conductas agresivas de Masías, Asimismo, utilizo la prueba de correlación no paramétrica Rho de Spearman para la contratación de las hipótesis de estudio. Sus resultados

indicaron que cada una de las actitudes maternas de crianza se relacionaron de manera significativa con la conducta agresiva de los niños de Educación Inicial, habiendo obtenido coeficientes de correlación con niveles de significación desde $p < 0.05$. Así, obtuvo que entre la actitud de aceptación de las madres y la conducta agresiva de los niños existía un coeficiente de correlación negativa de -0.569. Además, entre la actitud materna de sobreprotección y la conducta agresiva, encontró un coeficiente de correlación de 0.403. También, determinó un coeficiente de correlación de 0.421 dentro de la actitud materna de sobre indulgencia y la conducta agresiva del niño. Finalmente, la actitud materna de rechazo de la madre y la conducta agresiva de los niños se relacionaron con un coeficiente de correlación de 0.536.

Jiménez y León (2020) Realizaron una investigación denominada ¿Cuál es la relación que existe entre actitudes maternas y la conducta agresiva en relación madre-niño de la institución educativa Luis Enrique II Comas, 2019? El objetivo fue determinar la relación entre las actitudes maternas y la conducta agresiva en relación madre-niño en la institución educativa anteriormente nombrada. La muestra estuvo conformada por 60 madres de familia de los alumnos de 3 años de la mencionada Institución. Para dicha recolección utilizaron dos instrumentos: la escala de actitudes maternas de Roberth Roth y la lista de chequeo conductual de agresividad en niños de Sabina Varona. Concluyeron que no había relación entre las actitudes maternas y las conductas agresivas en relación madre-niño de la institución educativa inicial, Luis Enrique II, Comas, 2019.

Alfaro (2017) Desarrollo una investigación denominada agresividad en los niños y niñas de 5 años de la Institución Educativa Particular Americana del distrito de Chicama, 2017, en una muestra de 19 niños y niñas de ambos sexos, 5 años de la IEP Americana del distrito de Chicama, 2017, utilizó una Guía de Observación de Agresividad en niños de 5 años, estuvo conformado por 18 ítems, de los cuales 07 ítems correspondían a la dimensión Agresiva Activa Física, 05 ítems a

la dimensión Agresiva Pasiva Física, 05 ítems a la dimensión Agresiva Activa Verbal y 01 ítems a la dimensión Agresiva Pasiva Verbal y para contrastar la hipótesis aplicó la media aritmética, concluyo que: El nivel promedio en Agresividad, fue leve, habiendo obtenido un puntaje de 31.16; El nivel promedio en Conducta Agresiva Activa Física, fue moderado, habiendo obtenido un puntaje de 11.63; nivel promedio en Conducta Agresiva Pasiva Física, fue leve, habiéndose obtenido un puntaje de 10.05; El nivel promedio en Conducta Agresiva Activa Verbal, fue leve, habiendo obtenido un puntaje de 7.79; nivel promedio en Conducta Agresiva Pasiva Verbal, fue leve, habiendo obtenido un puntaje de 1.68.

Valencia (2019) Realizo una investigación que tuvo por finalidad establecer la relación entre actitud materna y conducta agresiva en estudiantes del nivel inicial de una institución educativa de Lima. Utilizó un diseño no experimental, de corte transversal y alcance correlacional. Su muestra estuvo conformada por 90 niños de ambos sexos cuyas edades comprenden de 3 a 6 años y 90 madres de familia. Los instrumentos que empleo fueron la Escala de Actitud Materna de Roth, adaptada en el Perú por Arévalo (2005) y el Cuestionario para la evaluación de comportamientos agresivos y pro sociales (COPRAG). Los resultados que obtuvo demostraron que no existe relación entre actitud materna y conducta agresiva ($\rho=.029$; $p>.05$).

1.3. Objetivos

1.3.1. Objetivo general

Determinar la relación entre agresividad y la estimulación infantil madre-niño, en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho.

1.3.2. Objetivos específicos

- Establecer los niveles de agresividad en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho.

- Establecer los niveles de estimulación infantil en la relación madre niño, en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho.
- Determinar la relación entre la agresividad activa física y la estimulación de promoción conductual madre-niño, en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho.
- Determinar la relación entre la agresividad pasiva física y la estimulación de promoción conductual madre-niño, en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho.
- Determinar la relación entre la agresividad activa verbal y la estimulación de promoción conductual madre-niño, en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho.
- Determinar la relación entre la agresividad pasiva verbal y la estimulación de promoción conductual madre-niño, en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho.
- Determinar la relación entre la agresividad activa física y la estimulación de control conductual madre-niño, en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho.
- Determinar la relación entre la agresividad pasiva física y la estimulación de control conductual madre-niño, en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho.
- Determinar la relación entre la agresividad activa verbal y la estimulación de control conductual madre-niño, en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho.
- Determinar la relación entre la agresividad pasiva verbal y la estimulación de control conductual madre-niño, en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho.

1.4. Justificación

En el Centro de Educativo Nivel A de San Juan de Lurigancho se observó que en cada aula se presentan casos de niños que presentan comportamientos agresivos, pelean, agreden, física o verbalmente a sus compañeros, no siguen indicaciones, se sienten frustrados cuando algo no les sale bien, generalmente estos niños se caracterizan por venir de hogares disfuncionales donde hay violencia y donde los padres o madres los corrigen empleando el castigo físico.

Según Martínez, 2008 citado en Cordero (2007) la edad preescolar, es considerada por muchos como el periodo más significativo en la formación del individuo pues en la misma se estructuran las bases fundamentales de las particularidades físicas y formaciones psicológicas de la personalidad que en las sucesivas etapas del desarrollo se consolidan y perfeccionan. Así mismo se sabe que según las investigaciones la conducta agresiva en la infancia está relacionada con conductas violentas en el adulto.

Por lo expuesto la presente investigación nos permitirá tener información sobre cómo interactúan o se relacionan la agresividad y la estimulación en la relación madre niño en menores de 3 a 6 años, esto contribuirá a utilizar dicha información para crear medidas de intervención adecuadas para la reducción de conductas agresivas en los niños que la presentan, de esta manera se contribuirá con información que promueve el desarrollo y bienestar de la sociedad y la reducción de la violencia en un futuro, la cual viene afectando a las personas más vulnerables.

1.5. Hipótesis

1.5.1. Hipótesis general

Hi: La agresividad se relaciona significativamente con la estimulación madre-niño, en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho.

1.5.2. Hipótesis específicas

H₁: La agresividad activa física y la estimulación de promoción conductual madre-niño, en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho se relacionan significativamente.

H₂: La agresividad pasiva física y la estimulación de promoción conductual madre-niño, en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho se relacionan significativamente.

H₃: La agresividad activa verbal y la estimulación de promoción conductual madre-niño, en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho se relacionan significativamente.

H₄: La agresividad pasiva verbal y la estimulación de promoción conductual madre-niño, en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho se relacionan significativamente.

H₅: La agresividad activa física y la estimulación de control conductual madre-niño, en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho se relacionan significativamente.

H₆: La agresividad pasiva física y la estimulación de control conductual madre-niño, en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho se relacionan significativamente.

H₇: La agresividad activa verbal y la estimulación de control conductual madre-niño, en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho se relacionan significativamente.

H₈: La agresividad pasiva verbal y la estimulación de control conductual madre-niño, en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho se relacionan significativamente.

II. MARCO TEÓRICO

2.1. Agresividad Infantil

2.1.1. *Conceptos de agresividad*

Bus (1961) define la agresividad como «una respuesta consistente en proporcionar un estímulo nocivo a otro organismo».

Bandura (1973) dice que es «una conducta perjudicial y destructiva que socialmente es definida como agresiva».

Patterson (1967) dice que la agresión es "un evento aversivo dispensado contingentemente a las conductas de la otra persona».

Para Dollard et al. (1939) la agresividad es una conducta cuyo objetivo es dañar a una persona o un objeto.

Así mismo encontramos estas otras definiciones de otros autores:

Condori (2019). En cuanto a los problemas conductuales señala que estas conductas son intencionales pudiendo originar daños físicos o psicológicos. Algunas de sus expresiones son golpes, burlas, ofensas, rabietas o utilizar palabras inadecuadas.

Ackerman (1974) señala que los problemas conductuales en el niño se producen porque el niño necesita de la madurez psicomotora para enfrentar a su medio familiar, apareciendo siempre sobre una base de fracasos en las obligaciones paternas, siendo hostiles y rechazantes, es decir no hay un sustento de seguridad para el niño, fracasando este en el proceso de socialización; por tanto, el niño siente que no vale la pena inhibir sus impulsos infantiles. La reacción ante la negativa de sus padres es rebelarse, aprendiendo normas de conducta social y de control de los padres,

quedando sus energías orientadas hacia el medio. Externalizada la agresividad se presentan como: rebelión, rabietas, desafíos, destructividad, crueldad, hiperactividad, negativismo, mentiras, robos, aislamiento, comportamiento antisocial y actividad sexual desviada, etc.

Achenbach (1983) señala que los problemas conductuales se dividen en conductas internalizadas y externalizadas, abarcando varios problemas como: problemas psicossomáticos, sexuales, de control de esfínteres, del sueño, de desnutrición y temblores.

Bourcier (2012) sobre la agresividad menciona que es normal es una pulsión de vida adaptada a ciertos contextos, cuando se mantiene dentro de ciertos límites ,esta energía vital asegura nuestra supervivencia ,nos permite afirmarnos y alcanzar nuestros objetivos Se habla de conducta agresiva atípica cuando se dan en los niños de edad preescolar cuando son camorristas intimidan o utilizan objetos para herir a los otros ,estas formas de proceder perjudican su desarrollo ,se muestran incapaces de mantener relaciones positivas con sus compañeros y atacan a sus padres. (pp.9 -10).

2.1.2 Teorías sobre el comportamiento agresivo

Serrano (2003) sobre las teorías de comportamiento agresivo señala lo siguiente:

Ballesteros (1983) se han formulado dos tipos de teorías para explicar la agresión

Teorías Activas: Son las que ponen el origen de la agresión en los impulsos internos. Estas teorías son las llamadas teorías biológicas. Pertenecen a este grupo las psicoanalíticas (Freud) y las etológicas (Lorenz, et al., año) principalmente.

Según la teoría psicoanalítica la agresión se produce como resultado del «instinto de muerte» la agresividad es una forma de dirigir el instinto hacia afuera, hacia los demás, en lugar de dirigirlo hacia uno mismo. Para Freud la agresión es un motivo biológico fundamental.

Los etólogos han utilizado sus observaciones y conocimientos sobre la conducta animal y han intentado generalizar sus conclusiones al hombre. Refieren que la agresividad es un instinto indispensable para la supervivencia apoyan la idea de que la agresividad en el hombre es innata y puede darse sin que exista provocación previa, ya que la energía se acumula y suele cargarse de forma regular.

Teorías Reactivas

Son teorías que ponen el origen de la agresión en el medio ambiente que rodea al individuo y perciben dicha agresión como una reacción de emergencia frente a los sucesos ambientales a su vez se clasifican en:

Teorías del Impulso

Propuesta por Dollard y Miller (1939) luego desarrollada por Berkowitz (1962) y Feshbach (1970) principalmente su hipótesis refirió que la agresión es una respuesta probable a una situación frustrante.

Eron et al. (1961) encontraron que los alumnos varones agresivos tenían padres que los castigaban severamente en el hogar. Mc Cord y Howard (1961) observaron que la existencia de un medio familiar caracterizado por la punibilidad, las amenazas y el rechazo profundo por parte de los padres, era uno de los principales factores entre las correlaciones familiares de la agresión en los niños. Para varios autores este descubrimiento respalda la opinión de que la conducta agresiva

se aprende como consecuencia de las interacciones de la primera infancia dentro de un ambiente familiar.

Muchos estudios han revelado un aumento de la agresión después de la frustración, pero también otros estudios han descubierto que a veces hay una disminución y en otras ocasiones no se producen cambios en la agresión. De modo que parece ser que la frustración facilita la agresión, pero no es una condición necesaria para ella. Es solo un factor y no necesariamente el más importante que afecta a la expresión de la agresión. Bandura (1973).

Las Teorías del Aprendizaje Social

Las conductas agresivas según esta teoría pueden aprenderse por imitación u observación, es decir viendo modelos agresivos (Chittenden, 1942; Mc Cord, 1958; Betson, 1936; Whiting, 1941).

La teoría del aprendizaje social específica que, si bien los factores biológicos influyen en la conducta agresiva, los niños no nacen con la habilidad para llevar a cabo comportamientos como atacar físicamente a otra persona o cualquier tipo de manifestación agresiva, es decir si no nacen con esta habilidad deben aprenderla. Para explicar este proceso de aprendizaje de comportamiento agresivo se recurre a las siguientes variables.

A.-Modelado: Según la teoría del aprendizaje social la exposición a modelos agresivos conduce a comportamientos agresivos por parte de los niños.

B.-Reforzamiento: Si un niño descubre que puede ponerse en primer lugar de la fila mediante un comportamiento agresivo es probable que siga utilizando sus métodos agresivos si no lo controlan otras personas.

C.-Factores situacionales También pueden controlar la expresión de los actos agresivos. La conducta agresiva varía con el ambiente social, los objetivos desempeñados por el agresor en potencia.

D.-Factores Cognitivos: Desempeñan un papel importante en la adquisición y mantenimiento de la conducta agresiva, como el déficit de habilidades necesarias para afrontar situaciones frustrantes. Shure y Spivock (1972) informaron de que las habilidades cognitivas deficientes se hallan relacionadas con la conducta agresiva. El déficit de habilidades sociales para resolver conflictos también es responsable de la emisión de comportamientos agresivos.

2.1.3. Clasificación del comportamiento agresivo

Según Serrano (2003), nos refiere lo siguiente sobre la clasificación del comportamiento agresivo:

Bus (1961) clasifica el comportamiento agresivo atendiendo a 3 variables.

A.-Según la Modalidad puede tratarse de agresión física verbal

B.-Según la Relación Interpersonal, la agresión puede ser directa o indirecta.

C.-Según el grado de actividad implicada la agresión puede ser activa (que incluye todas las conductas hasta aquí mencionadas) o pasiva (como impedir que el otro pueda alcanzar su objeto).

En el caso de los niños generalmente suele presentarse la agresión en forma directa como un acto violento contra una persona.

Este acto violento puede ser físico, como patadas, pellizcos, empujones, golpes, etc., o verbal como insultos, palabrotas o amenazas.

También pueden manifestar la agresión de manera indirecta o desplazada cuando el niño agrede contra los objetos de la persona que ha sido objeto del conflicto. Según Valles (1998), existe también la agresión contenida consiste en gesticulaciones, gritos, resoplidos, expresiones faciales de frustración, etc.

La conducta agresiva siempre va a resultar ser un estímulo nocivo, aversivo ya que la víctima protestará, emitirá respuestas de evitación o escape, o se dedicará a una contra agresión defensiva. Estos tipos de conductas a menudo tienen un fuerte impacto en los padres y maestros y por eso tratan de controlarlos de varias maneras. Sin embargo, pueden llegar a frustrarse por su incapacidad para detener los golpes o rabietas y perder el control, al gritar a sus hijos e incluso pegarles severamente.

Los arrebatos de agresividad son un rasgo normal en la infancia. En algunos niños se convierte en un problema para sus padres o maestros, en muchos casos son niños frustrados que acaban dañándose a sí mismos pues aún se frustran más cuando los demás niños los rechazan.

2.1.4. Evolución de la conducta agresiva

Según Serrano (2003) en cuanto a la evolución de la conducta agresiva refiere lo siguiente:

La conducta agresiva es mucho más frecuente en los primeros años y posteriormente declina con frecuencia (Maccoby, 1980). El nivel máximo se da aproximadamente a los dos años, luego disminuye en la edad escolar alcanza niveles moderados

Algunos autores diferencian entre agresión instrumental y agresión hostil o emocional (Rule, 1974).

La agresión instrumental sería llevada a cabo para conseguir fines no agresivos tales como aprobación social, objetos materiales o incremento de autoestima.

La agresión hostil afectiva o emocional tiene como principal objetivo dañar a alguien o algo. Esta agresión es la que se iniciaría por cualquier estímulo que provoca enfado, tales como un insulto o ataque, etc.

En el niño muy pequeño el comportamiento agresivo más frecuente es el instrumental (Flake et al., 1983). Entre los dos y cinco años, se observa un declive gradual a la agresión instrumental al tiempo que se observa un incremento en la agresión hostil (Hartup, 1974).

La aparición de ademanes, de amenazas y el enfocar la agresión hacia objetos específicos es también más común en esta edad (Mac-Coby, 1980). Entre los seis y ocho años se observa menor número de agresión total que al principio, pero hay una proporción más alta de agresividad hostil que instrumental (Flake et al., 1983).

Otros estudios sugieren una mayor propensión hacia patrones más estables de agresión física en los primeros años, así como una mayor probabilidad de que los niños mayores usen otras formas de agresión, como por ejemplo de tipo verbal que los más jóvenes (Olweus, 1979).

2.1.5. Diferencias sexuales

Según Serrano (2003):

Son numerosas las investigaciones (Maccoby y Jacklon, 1974; Crowther et al., 1981; Olweus, 1979) en las que se ha demostrado que los chicos son más agresivos que las chicas. También existen diferencias en el modo en que ambos sexos demuestran su hostilidad, es más

probable que las niñas muestren su agresividad verbalmente, los niños expresen su agresión especialmente hacia otros niños físicamente.

Sin embargo según indican algunos autores estas conclusiones hay que mirarlas con cierto recelo y quizá esa diferencia entre sexos sea simplemente aparente ,pues en algunos estudios sobre conductas agresivas en el hogar (Moore y Mukai, 1983)Si bien es cierto que se obtienen resultados acordes a los estudios anteriormente citados respecto de que la conducta agresiva total decrece hacia el periodo preescolar ,solo hay diferencias sexuales en lo referente a la agresión física .Actualmente no parece encontrarse grandes diferencias en agresividad entre niños y niñas.

2.1.6. Factores de riesgo de la conducta agresiva

Según Cuevas (1995) citado por Espinoza (1996) realiza la siguiente clasificación sobre los factores de riesgo que intervienen en la aparición de la conducta agresiva:

Factores de Riesgo Individuales. Dentro de esta clasificación se encuentran los siguientes factores:

Factores biológicos y del Temperamento. Dentro de esta categoría se ha sugerido la existencia de predisposición genética, aunque sin un soporte experimental o suficientemente fuerte. Se incluye también el temperamento entre los factores biológicos, afirmando que niños con temperamento difícil exhiben respuestas de mayor intensidad negativas, variables y no presentan fácil adaptación a variaciones de rutinas, o medioambientales. Baum (1989) señala que estos comportamientos parecen predisponer al niño al posterior desarrollo de conductas problemáticas.

Factores de Desarrollo. Existen otros autores como Forehan y Wierson (1993) y Losber (1990) que plantean una secuencia y progresión evolutiva de la conducta agresiva, reconociendo

la aparición temprana de ciertos comportamientos, que, aunque propios del periodo evolutivo, se desvían del curso usual por su frecuencia, intensidad o duración.

Conducta agresiva Temprana. Señala a la conducta agresiva como uno de los predictores más fuertes de ulterior conducta antisocial, especialmente si se da en múltiples contextos y persiste más allá de la edad de aparición normal.

Hiperactividad. Numerosas investigaciones (Loeber, 1990; Achenbach y Edelbrock, 1978), han establecido que los problemas de inatención, impulsividad y sobreactividad, característicos del desorden de déficit atencional e hiperactividad, son riesgos para el desarrollo de comportamientos agresivos antisociales.

Relación con Pares. La relación inadecuada con pares, dada en términos de aislamiento, conflictos frecuentes o asociación con grupos de pares desajustados, también se asocia con la conducta agresiva (Coie et al., 1991).

Nivel Intelectual. Algunos autores como Ollendick y Hersen (1984) lo señalan como un factor de riesgo (en asociación), aunque señalan que no ha habido mucha consistencia en los hallazgos. Sería el bajo rendimiento académico, no ocasionado por coeficiente intelectual bajo, y en covariación con algunos de los otros factores de riesgo individual ya citados, el que tenga cierto rol en el surgimiento de conductas problemáticas.

Exposición a la Violencia, El niño expuesto a la violencia durante su infancia, en calidad de observador o víctima del abuso y maltrato, tiene mayor probabilidad de desarrollar o adoptar comportamientos agresivos, numerosos estudios fundamentados básicamente por las teorías del aprendizaje social de Bandura (1977) dan fuerte soporte a este factor de riesgo.

(2) Factores Familiares. Los factores de riesgo en relación con la familia se agrupan en las dimensiones de contexto, parentales y de pareja.

Variabes demográficas. Estos factores de riesgo se refieren a características propias de la familia en sí y otorgan información sobre las relaciones entre esta y el contexto social. Según Melo (1993), el divorcio, madresolterismo, muerte de uno de los padres, y en el caso de familias extensas, por uniones sucesivas o simultáneas, están consideradas dentro de esta clasificación.

Variabes parentales. Aquí encontramos: a) Estilo parental: se refiere a las prácticas disciplinarias, la inconsistencia intraparental en las pautas de manejo y el control coercitivo; b) Psicopatología de los padres; c) Nivel de ajuste marital: se refiere al tipo de relación marital Sistema de valores y desarrollo moral: Se refiere a la definición de las acciones que se consideran apropiadas o no y la capacidad para presentar y hacer valer las creencias de manera adecuada. (pp. 11-13).

(3) Factores escolares. Entre los factores importantes aquí constituidos se incluyen el tipo de programas, el ambiente escolar violento (a nivel docentes, personal administrativo y personal directivo y el ambiente físico).

Ambiente físico. Los estudios señalan la relación entre ambientes físicos empobrecidos y altos índices de delincuencia.

Estructuras pedagógicas. El análisis de diferentes tipos de estructuras pedagógicas y su relación con el desarrollo de comportamiento pro social en los niños muestra que la enseñanza en pequeños grupos en los que se estimule la cooperación, incrementa las habilidades interactivas en los niños.

Ambiente escolar violento. Este proviene tanto de los alumnos como del personal docente administrativo, siendo determinado como un factor de riesgo para la agresión y la violencia.

(4) Factores Proximales y distales. Esta sub-categorización surge del planteamiento de algunos autores quienes consideran que, en el proceso de desarrollo de la conducta agresiva y antisocial, inciden algunos factores que se interrelacionan directamente en el momento en que ella se presenta.

Factores Proximales. Se señala a la calidad de la relación Padre-Hijo como el factor de riesgo más directamente relacionado con el desarrollo de la conducta agresiva y antisocial. Dentro de esta categoría podría incluirse el proceso de interacción coercitivo, que no permite un adecuado proceso de adaptación mutua.

Factores distales. Se definen como condiciones previas que pueden provenir del contexto, el niño o los padres. Aquí se incluyen condiciones ecológicas negativas como la pobreza, marginalidad, etc., También se consideran condiciones endógenas del niño, temperamento difícil y riesgo perinatal o prematuridad.

A partir de esta breve descripción se puede concluir que los factores de riesgo más comúnmente asociados con la conducta agresiva y antisocial son múltiples, en ocasiones interdependientes, proximales o distales susceptibles o no de ser modificados y o controlados y con muy contadas excepciones evaluados en cuanto a su poder predictivo para el desarrollo de la problemática.

2.1.7. Conducta prosocial

Según Papalia y Martorell (2019) la conducta prosocial es cualquier conducta voluntaria que pretende ayudar a otros.

Un estudio longitudinal que siguió a niños de cuatro y cinco años hasta la adultez temprana sugiere que, si existen, que surge de manera espontánea y se mantiene de manera constante a lo largo de la vida. Los preescolares que eran compasivos y compartían de manera espontánea con sus compañeros solían demostrar comprensión pro social y conducta empática hasta 17 años más tarde (Coplan et al., 2004).

Los genes y el ambiente contribuyen a profundizar las diferencias individuales en la conducta prosocial, un ejemplo de correlación entre genes y ambiente. Este hallazgo proviene de un estudio de parejas de gemelos cuya conducta prosocial fue calificada por padres y maestros a los tres, cuatro y siete años. Los padres que mostraban afecto y utilizaban estrategias disciplinarias positivas solían alentar la tendencia natural de sus hijos a la conducta pro social Knafo y Plomin (2006). Por lo general los niños prosociales tienen padres que también lo son.

2.1.8. Raíces del desarrollo moral socialización e internalización

Desarrollo de la autorregulación según Papalia y Martorell (2019).

Entre el primer y segundo año los niños empiezan el proceso de socialización o internalización de las normas de conducta. La socialización es un proceso por el cual los niños desarrollan hábitos, habilidades valores y motivos que les convierten en miembros productivos y responsables de la sociedad. Puede considerarse que acceder a las expectativas de los padres es el primer paso hacia el acatamiento de las normas sociales de conducta. La socialización se basa en la internalización de estas normas. Los niños que socializan con éxito ya no obedecen las reglas u órdenes solo para obtener recompensas o evitar el castigo, sino que han hecho suyas las normas de la sociedad a la que pertenecen Grusec y Goodnow (1994), Kochanska (2002), Kochanska y Aksan

(1995), y Kochanska et al. (1998). Obedecen premisas sociales o parentales no porque tengan miedo de meterse en problemas sino porque ellos mismos consideran que son correctas y válidas.

La autorregulación es el control independiente que un niño ejerce sobre su conducta para adaptarse a las expectativas socialmente establecidas. La autorregulación es la base de la socialización y se relaciona con todos los dominios del desarrollo físico, cognoscitivo, emocional y social. Cuando los niños interpretan las respuestas emocionales de los padres hacia su conducta ,los niños absorben de manera continua información acerca de la conducta que sus padres aprueban .A medida que los niños procesan, almacenan y actúan en función de esta información ,su fuerte deseo de complacer a sus padres los lleva a hacer lo que saben que estos desean de ellos ,ya sea para que estén ahí o no para verlos .Además la calidad de su relación con los padres influye en esta habilidad incipiente .La sensibilidad de la madre ,la tendencia de los padres para usar términos mentales cuando hablan con el niño y el apoyo a la conducta autónoma de niño son influencias importantes en la autorregulación (Bernier et al., 2010).

2.1.9 Agresividad Infantil y su relación con la violencia adolescente y adulto

Aebi et al. (2016) consideran que es fundamental prevenir la violencia desde la primera infancia. Si durante los primeros años de vida él bebe está rodeado de adultos violentos aprenderá que la violencia forma parte de las relaciones sociales cotidianas. En cambio, sí está rodeado de adultos que no toleran la agresividad física y recompensan los comportamientos pro sociales, hay muchas probabilidades de que aprendan a utilizar métodos no agresivos para obtener lo que desea o para expresar su frustración. Por este motivo ha desarrollado programas de ayuda para por ejemplo madres toxicómanas y adolescentes, quienes carecen con frecuencia de las habilidades necesarias para educar correctamente a sus hijos.

Según Tremblay (2008) los niños que no aprenden durante los años preescolares a encontrar soluciones para evitar la utilización de la agresión física tendrán luego serios problemas ,en particular tendrán tendencia a ser hiperactivos, distraídos, inquietos y a no ayudar a los otros .esto hará que sean rechazados por sus compañeros de escuela, que obtengan malos resultados de escolares y a que perturben con su comportamiento las actividades escolares .Al mismo tiempo aumentará el riesgo de que sean retirados de su entorno natural para colocarlo con clases, escuelas o instituciones especiales acompañados de otros niños desviados .se trata de la situación ideal para fomentar el desarrollo de su comportamiento marginal. Durante la pre adolescencia serán con frecuencia los primeros en consumir sustancias toxicas y tener relaciones sexuales .Presentan también un riesgo elevado de abandonar los estudios, de sufrir accidentes graves, de tener comportamientos violentos ,de entrar en contacto con el sistema de justicia penal, de ser diagnosticado con un trastorno psiquiátrico ,de encontrarse desempleado, y de ser padres a una edad temprana .Tremblay (2008) señala que los estudios que han seguido a niños agresivos hasta la edad adulta han corroborado las consecuencias extremadamente negativas

De esa violencia no solo para ellos mismos, sino también para sus parejas, hijos (que aprenderán también que la violencia es un medio aceptable de resolver conflictos y para comunidad en la que se vive. Por estos motivos, Tremblay (2008) refiere que la relación causal entre pobreza y violencia debe interpretarse de manera inversa a aquella que se ha aplicado hasta ahora. No sería la pobreza la que provocaría la violencia, por lo contrario, el no enseñar a los niños a controlar sus comportamientos violentos durante la primera infancia contribuye a crear adultos violentos que tienen muchas probabilidades de vivir en pobreza.

2.1.10. Dimensiones de la agresividad

Dimensión 1 Conducta agresiva activa física.

Varona (1995) citada por Fernández (2017) sostuvo que, la agresividad física de manera activa, se refiere a las conductas que se orientan a resolver problemas a través de conductas agresivas físicas como destruir bienes, inquietud, berrinches, perturba a los demás

Al respecto, López et al. (2006) citado por Fernández (2017) conceptualizan la agresividad física como, conductas de un individuo que se manifiesta a través del contacto físico, con la intención de lastimar, herir o causar algún daño a otra u otras personas

Dimensión 2: Conducta agresiva pasiva física.

Varona (1995) citada por Fernández (2017) sostuvo que:

Esta dimensión se refiere a la manifestación de agresividad mediante conductas físicas pasivas, como no acatar normas y reglas, no cumple con sus responsabilidades, no coopera con sus compañeros, tiende a ser terco y tiende hacer todo lo contrario a lo que se le indica.

Así mismo, Pérez y Merino (2008) citada por Fernández (2017) indicaron que, este tipo de agresividad se ejecuta a través de sabotajes, dejando de hacer cosas con la finalidad de generar malestar en los demás,

Finalmente, López et al. (2006) citada por Fernández (2017) sostuvieron que, esta dimensión se refiere a la expresión indirecta de la cólera e ira, que tiende a manifestarse a través de dilación, terquedad, resentimiento y la omisión deliberada de la realización de las tareas requeridas de la que las personas es responsable.

Dimensión 3: Conducta agresiva activa verbal.

Al respecto, Varona (1995) citada por Fernández (2017) manifestó que, “esta dimensión se refiere a las conductas agresivas de tipo verbal pero realizado de manera activa, como hacer bromas

pesadas, es impertinente, crear y esparcir rumores, empleo de lenguaje soez y tiende a mentir” (p. 23).

Así mismo, Alberdi y Matas (2002) citada por Fernández (2017) indicaron que, la agresividad verbal activa, “consiste en ataques verbales que un individuo dirige a otros con la intención afectar en sus emociones y sentimientos. Este tipo de agresividad tiende afectar en la autoestima y la salud mental de las víctimas”.

Finalmente, Pérez y Merino (2008) citado en Fernández (2017) conceptualizó la agresividad verbal activa como, “aquellas conductas agresivas que se ejecuta a través de ataques verbales dirigidos hacia las otras personas dentro de un ambiente específico” (p. 24).

Dimensión 4: Conducta agresiva pasiva verbal.

Al respecto, Varona (1995) citada por Fernández (2017) mencionó que, esta dimensión se define como “aquellas conductas agresivas verbales, que tienden a guardarse en silencio cuando se siente irritante, no respondiendo a las preguntas de los demás” (p.24)..

Para, Spielberger, Tobal y Casado (2001), citada por Fernández (2017) este tipo de agresividad se refiere a “las conductas que uno calla cuando se experimentan sentimiento de cólera e ira, los cuales son reprimidos y manifestados a través actitudes poco funcionales” (p. 24)..

Finalmente, López, Molina y Suarez (2006) citada por Fernández (2017) se refirieron a la “expresión indirecta de la cólera e ira, que tiende a manifestarse a través de dilación, dilación, omisiones de respuestas y represión de la afectividad” (p. 25)..

2.2. Estimulación infantil en las relaciones madre niño

2.2.1. Bases teóricas de la Estimulación Infantil en las relaciones madre niño

Según Panduro (1996) muchos estímulos brindados por la madre se hallan en cierta relación con las conductas del niño relación que llamaremos relación funcional, si se constata que a una variación en la estimulación brindada por la madre se sigue una variación en la conducta del niño.

Según Panduro (1996) Entre la Subescala EPC y la EMS de Vineland halló un $r=0.882$, positivo y altamente significativo, verificando que existe una relación directa y significativa entre el nivel de estimulación de promoción conductual brindado por la madre y el nivel de conductas socialmente deseables en el niño; asimismo, entre la Subescala ECC y la LCAN de Varona halló un $r=-0.714$, negativo y altamente significativo a un nivel de $p<.001$, lo cual señala que existe una relación inversa y significativa entre el nivel de estimulación de control conductual brindado por la madre y el nivel de conductas no deseables socialmente en el niño.

Panduro (1996) cita a Kantor y Smith, (1975) y señalar que:

Al prescribirse una relación funcional entre el estímulo brindado por la madre y la conducta del niño, se puede hablar de la función estímulo en esta relación, la función estímulo es un rótulo que indica la acción específica del estímulo en la relación funcional que está siendo observada.

En cuanto a esta relación madre niño Panduro (1996) indica lo siguiente:

Estas funciones estímulo se concentran sobre las maneras en que los estímulos brindados por la madre controlan, producen, fortalecen, debilitan, etc., la conducta del niño. El concepto de función estímulo sugiere el poder agrupar al menos en dos categorías

funcionales muchos eventos o estímulos brindados por la madre, estímulos que promueven la adquisición y mantenimiento de conductas socialmente deseables y estímulos que previenen, inhiben y extinguen conductas no deseables socialmente en el niño constituyendo dos funciones básicas de la estimulación infantil: promover conductas y controlar conductas en el niño (p. 8)

2.2.2. Los fundamentos teórico-científicos de la estimulación infantil

Según Endara (2012) Los neurocientíficos afirman que la maduración nerviosa se completa a los seis años, por lo que, la etapa más rica para brindar estimulación adecuada el niño aprende más rápida y fácilmente, Conocemos por un sinnúmero de investigaciones que estos primeros seis años de vida se caracterizan por un alto grado de plasticidad neuronal o plasticidad neural (Regidor, 2003; Newberger, 2000), que permite la adquisición de funciones básicas como el control postural, la marcha o el lenguaje. La consecución progresiva de hitos en este desarrollo va permitiendo la aparición y mejora de nuevas habilidades.

Hernández et al. (2003) El desarrollo infantil en los primeros años se caracteriza por la progresiva adquisición de funciones tan importantes como el control postural, la autonomía de desplazamiento, la comunicación, el lenguaje verbal, y la interacción social. Esta evolución está estrechamente ligada al proceso de maduración del sistema nervioso, ya iniciado en la vida intrauterina y a la organización emocional y mental. Requiere una estructura genética adecuada y la satisfacción de los requerimientos básicos para el humano a nivel biológico y a nivel psicoafectivo.

Según Álvarez (2004) Los progresos de la investigación particularmente los que guardan relación con el desarrollo orgánico psíquico y funcional del individuo han demostrado que las

experiencias que sufre el hombre durante la vida influyen tanto en su desarrollo psíquico como en su conducta.

Existe un consenso en diferentes estudios al valorar las experiencias en periodos tempranos de la vida para los efectos psíquicos, orgánicos y la conducta final en las actividades del adulto. Muchos estudios han concluido ratificando que la deprivación nutricional y psíquica en niños produce alteraciones en el desarrollo cognitivo y en la capacidad de aprendizaje y en la manifestación de conductas anormales asociadas en diferentes tareas y patrones de comportamiento socialmente inadaptados, esta es la razón del interés en los procesos de estimulación temprana y salud para eliminar las experiencias negativas fomentando los estímulos positivos que logren un desarrollo físico cognitivo adecuado y permitan asegurar una estructura total con mayor posibilidad de éxito.

La mayoría de los investigadores están de acuerdo en que es necesario proteger y estimular adecuadamente un organismo durante un periodo de crecimiento con el fin de prevenir daños en el desarrollo físico mental y social particularmente en la edad en que el sistema nervioso central está en desarrollo y es moldeable, plástico y fácilmente lesionable, pero accesible a estímulos con lo cual lograría la potencialización máxima de condiciones físicas y mentales del niño.

Según Salazar (2008), las vivencias y experiencias de todos los primeros años de vida, condicionan sus patrones básicos de comportamiento, afectan sus características emocionales, su desarrollo intelectual y rendimiento escolar. Las disciplinas psicológicas han demostrado claramente a través de diversas investigaciones que los primeros cinco años constituyen la edad de desarrollo más rigurosa y decisiva para el ser humano, el 50 por ciento de la inteligencia se desarrolla desde el momento de la concepción hasta los cuatro años. El 17 por ciento de los 4 a 6

años de edad, cuando el niño dispone de elementos esenciales para su normal crecimiento y desarrollo puede obtener el máximo provecho de los beneficios que le ofrece la educación. El niño es un ser que se encuentra en proceso de transformación, es un ser cambiante en constante evolución y progreso.

El desarrollo integral del niño menor de 6 años es muy importante ya que de esto depende su futuro y debemos incidir en sus tres aspectos y áreas intelectual, socioemocional y psicomotriz a través de diversas actividades o acciones con la finalidad de obtener un buen desarrollo tanto físico mental y emocional.

2.2.3. Relación madre niño

En cuanto a la interacción materna, Bijou (1980), citado por Panduro (1996, p.7), “afirma que debido a que muchos estímulos de la madre varían es necesario considerarla, no como una clase fija de estímulo, sino como un arreglo constantemente cambiante de estímulo de muchas clases”.

Según Álvarez (2004), dado que la madre crea un ambiente positivo para el niño numerosos estudios han buscado relacionar las experiencias tempranas de los niños con las manifestaciones de su vida futura y le han concedido especial importancia a la relación madre niño como un factor primordial que influye en el desarrollo humano .Las experiencias se han centrado sobre el valor de la madre o sustituta como estímulo positivo .Sus conclusiones se orientan a concederle un factor primordial a la presencia materna como apoyo para un desarrollo infantil normal. Un análisis integral ha planteado que las deficiencias encontradas en los niños se deben tanto a la ausencia de la madre como a un ambiente físico y psíquico empobrecido en donde el niño se desarrolla y adquiere experiencias cotidianas.

Según Terre y Villa (2002), se hace imprescindible que el bebé reciba estímulos desde el nacimiento. La estimulación se convierte en una necesidad en la primera infancia, permitiendo el enriquecimiento del desarrollo y la maduración de los procesos mentales. Los neurólogos han comprobado la sorprendente rapidez con que las neuronas establecen conexiones entre sí en el cerebro del niño, en comparación con el mismo proceso de adulto. La facilidad para extender los circuitos neuronales como respuesta a los estímulos ambientales es tanto mayor cuanto más joven es el cerebro.

2.2.4. Teoría del apego

Así mismo en cuanto a la Relación madre –niño la teoría del apego es una de las más importantes teorías que analizan la interacción madre niño Levin (1979) cita a La teoría del apego elaborada por Bowlby (1951), El núcleo duro de la teoría del apego consiste en entender que un ser humano desde su nacimiento necesita desarrollar una relación con al menos un cuidador principal con la finalidad que su desarrollo social y emocional se produzca con normalidad. Bowlby (1958) partió de la premisa según la cual, en el entorno en que ha evolucionado la especie humana, la supervivencia de los niños siempre ha dependido de su capacidad de mantenerse en proximidad de adultos dotados de la motivación de protegerlos, alimentarlos, cuidarlos y alentarlos. Los niños deben confiar en señales que induzcan a los adultos a acercarse o a permanecer cerca de ellos. El apego madre-infante ofrece el andamiaje funcional para todas las relaciones subsecuentes que el niño desarrollará. El apego es claramente observable en la preocupación intensa que los niños pequeños muestran, con respecto a la localización exacta de las figuras parentales, cuando se encuentran en entornos poco familiares. El vínculo de apego es una relación emocional perdurable con una persona específica; dicha relación produce seguridad, consuelo y placer. Bowlby (1968, 1989) define la conducta de apego como cualquier forma de

comportamiento que hace que una persona alcance o conserve proximidad con respecto a otro individuo diferenciado y preferido. Se caracteriza también por la tendencia a utilizar al cuidador principal como una base segura, desde la cual explorar los entornos desconocidos, y hacia la cual retornar como refugio en momentos de alarma. Se la observa a lo largo de la vida, siendo parte integral de la especie humana, aunque compartida con otras especies. Bowlby (1989), distingue cinco conductas de apego: succión, abrazo, llanto, sonrisa y la tendencia a ir hacia, a prenderse de. Estos indicadores ayudan a apreciar la gama de interacciones que normalmente se producen entre una madre y su hijo, permiten reconocer precozmente pautas potencialmente perturbadoras, y detectar las interacciones atípicas progenitor-hijo aislamiento y aferramiento.

Para Bowlby (1989), existe en la madre una disposición intuitiva para que sus intervenciones sean guiadas por su hijo, puede controlar su conducta en función de los efectos en su bebé y modificarla. Esta disponibilidad dependerá de su contexto de apoyo actual, de sus vivencias en tanto hija y de sus aprendizajes posteriores. El autor no coincide con teorías que ponen el acento en la fantasía en desmedro de lo que acontece en la vida real.

Bowlby (1989), distingue diferentes tipos de apego, donde lo diferencia radicaría en el grado de privación de cuidados maternos, lo fundamental para el hijo es el aumento de riesgo que éste implica. Las amenazas de abandono crean ansiedad e ira, para disuadir a la figura de apego a que lleve a cabo la amenaza. Una relación de apego seguro con su progenitor sienta las bases afectivas altamente significativas de su bienestar futuro, su sensibilidad social. En la pauta de apego seguro se confía que la figura de apego será accesible, sensible, colaboradora si se encuentra ante una situación adversa. La pauta de apego ansioso resistente se caracteriza por la incertidumbre de recibir una respuesta acorde a lo que el sujeto necesita. En el apego ansioso elusivo, la pauta es que el niño espera ser desairado, por rechazo materno, vinculado a un conflicto más oculto. En los

primeros dos o tres años estas pautas son características de una relación, por lo que, si el vínculo con el progenitor cambia, también lo hará la pauta. Luego de este período, las pautas de apego tienden a persistir. Por lo tanto, la teoría del apego propone una clara explicación del porqué de la vital importancia de estas relaciones de apego en la primera infancia, para el posterior desarrollo del individuo.

Según Winnicott (1971, 1979, 1989) citado por Levin (2010) sostiene que: Una madre suficientemente buena posibilita un ambiente facilitador, asignando a la madre el lugar del yo auxiliar del bebé.

Según Levin (2010) señala lo siguiente:

La díada madre-hijo es entendida como bidireccional, donde las características del bebé juegan un rol fundamental en la construcción del vínculo temprano, y menciona que según lo referido se entiende a la materialización como fenómeno psicobiológico y social en tanto conjunto de procesos que tienen base biológica pero que no se limitan a ella, poniendo en juego lo psicoactivo dentro de un modelo social (p. 17).

2.2.5. Actitudes Maternas

Según León y Quispe (2019) Es difícil poder delimitar de manera más precisa el concepto de actitudes maternas, debido a la diversidad de concepciones sobre el tema. Sin embargo, es importante tener en consideración a uno de los principales representantes y precursor en el tema, Roth (2005) considera a las actitudes maternas como aquella psicodinámica en la relación madre e hijo, donde interviene la actitud y personalidad de la madre

Al respecto, Roth (1965), menciona 4 tipos de actitudes maternas:

Actitud de aceptación Roth (1965) refiere que es la expresión de honestidad en los afectos, interés por los gustos del hijo, en su desarrollo, actividades y cariño por él. Por lo que la aceptación, permitirá el desarrollo de una percepción e interpretación adecuada de las señales y manera de comunicarse es decir cooperadora y empática. Actitud de sobreprotección para Roth (1965), este tipo de actitud es la manifestación de ansiedad prenatal, en términos de cuidados infantiles, lo que no permite el desarrollo o maduración del niño por el exceso de cuidado y control.

Actitud de sobre indulgencia. Es la expresión de gratificación en demasía, con déficit de control parental con un exagerado cuidado y contacto excesivo, permitiendo continuamente las exigencias del hijo. Además, para Arévalo (2005), el niño ante esta actitud de sobre indulgencia por parte de la madre responderá con comportamientos agresivos, con poca tolerancia a la frustración, mostrando limitaciones en adaptarse a situaciones extrañas o nuevas para él.

Actitud de rechazo En la madre, esta actitud denota la carencia del amor, es decir, la manifestación de la animadversión hacia el niño, proyectado en una conducta de tosquedad, rectitud y negligencia. De la misma manera mostrará tosquedad por medio de agravios físicos o llamadas de atención ante la mínima provocación a una respuesta positiva de socialización, así como una clara y real auto-percepción (Gonzales y Guzmán, 2014).

2.2.6 Importancia de los estilos de relación madre –hijo(a).

Bowlby (1999), citado por del Águila (2017) indica que la relación madre niño es el pilar que marca una las siguientes interacciones del menor, pues el ser humano toma como modelo para las siguientes relaciones en sus diferentes ámbitos en el que se va a desarrollar su vida, entonces Del Águila (2017) afirma que es importante las primeras interacciones entre las madres y sus hijos, porque se ha demostrado en diversas investigaciones que estas relaciones influyen en la forma de desarrollo de los menores. El autor también menciona que el trato de la madre es vital para generar

una conexión inquebrantable entre su hijo o hija, y que con este se adquiere cierto nivel de dependencia para con su madre.

Brazelton y Cramer (2001) citado por del Águila (2017), manifiestan que al pasar el tiempo esta relación no es indestructible, porque al adquirir la madurez psicomotora. La independencia se manifiesta más al pasar los días, interactuando con otros seres humanos, con cosas y objetos que ayuden a su desarrollo. Por eso, en esta etapa la tarea materna es importante, para saber guiar adecuadamente a su pequeño para tener una madurez y realización en su formación como parte de cada uno de las personas.

De acuerdo a los enunciados anteriores, una de las maneras en que se va a la relación entre la madre y los hijos (as), es de acuerdo a las conductas que tiene con sus hijos, así lo menciona Roth (1965), quien indica que la actitud de la madre se vincula a un movimiento psicodinámico, de manera paralela con su actitud, personalidad y así se crean conductas positivas en los menores.

2.2.7. Dimensiones de la estimulación infantil en las relaciones madre niño

a. La estimulación de promoción conductual

Para Panduro (1996) la estimulación de Promoción Conductual viene a ser:

Su función es promover el aprendizaje de conductas socialmente deseables refiriéndose a un grupo de conductas estímulo de la madre que tienen una probabilidad relativamente alta de generar el aprendizaje de conductas y habilidades socialmente deseables en el niño.

Esta estimulación infantil ha sido objeto de estudio implícito a través de aquellas investigaciones que han intentado evidenciar cómo manipular ciertos aspectos de la reactividad de la madre, en el contacto con el niño, se provocan cambios positivos en la conducta de este aprendiendo habilidades o elevando su nivel de desarrollo esperado. Los niños participantes en estos estudios presentan dificultades físicas o conductuales.

Aislar las conductas identificadas con la estimulación de promoción conductual implicaría identificar aquellas conductas estímulo cuya función será generar aprendizaje en el niño permitiendo a.-la adquisición y b.-el mantenimiento de conductas adecuadas y por otro lado promoviendo la adquisición de habilidades propias del desarrollo, tales como c.-el autovalimiento e independencia, así como promoviendo d.-el aprendizaje de conductas verbales y sociales.

La estimulación de promoción conductual en las relaciones madre niño es el nivel de acción de la madre para promover conductas socialmente deseables en el repertorio del niño.

En cuanto a la promoción de la salud según O'Loughlin et al. (2018) refiere que el 2009, un comité de la Academia Nacional de Ciencias (National Academy of Sciences, NAS) estuvo ampliamente de acuerdo con la continuidad (es decir, prevención, tratamiento y mantenimiento) expuesta en el informe del IOM de 1994. Sin embargo, el informe de la NAS sugirió que además de la prevención, tratamiento y mantenimiento, la conceptualización debía ampliarse para incluir la *promoción* de la salud mental. Citando la proclamación de la Organización Mundial de la Salud (1986) de que la salud es más que la mera ausencia de enfermedades, el comité de la NAS definió la promoción de la salud

mental, emocional y conductual como los “esfuerzos para mejorar la capacidad de las personas para lograr tareas adecuadas para el desarrollo (competencias evolutivas) y un sentido positivo de autoestima, dominio, bienestar e inclusión social, y para fortalecer su capacidad de enfrentar la adversidad” (Blueprints for Healthy Youth Development, “Huellas para el Desarrollo Saludable de la Juventud”, en inglés). En el informe de la NAS, la promoción de la salud se caracterizó por centrarse en el bienestar y no en la prevención de enfermedades. Sin embargo, al hacer esta distinción, el informe también destacó la considerable superposición entre la prevención y la promoción de la salud, afirmando que: “tanto la prevención como la promoción de la salud se centran en cambiar las influencias comunes en el desarrollo de los niños y adolescentes, para ayudarlos a tener un buen funcionamiento en el cumplimiento de las tareas y los desafíos de la vida y a mantenerse libres de problemas cognitivos, emocionales y de conducta que podrían afectar su funcionamiento” (O’Connell et al, 2009).

b. Estimulación de control conductual

Para Panduro (1996) La estimulación de control conductual:

Es una estimulación cuya función es prevenir, inhibir, y extinguir conductas no deseables en el niño, refiriéndose a un grupo de conductas estímulo de la madre con una probabilidad relativamente alta de controlar conductas inadecuadas en el niño.

Al aislar las conductas identificadas con la estimulación de control conductual implicaría identificar aquellas conductas estímulo cuya función es controlar conductas inadecuadas en el niño anticipándose a su aparición inhibiéndose cuando están presentes

en el instante y actuando de tal modo que si sucedieron su probabilidad futura de ocurrencia sea baja.

Es preciso señalar que las conductas inadecuadas del niño tanto como sus conductas adecuadas están sujetas para su desarrollo, a los mismos principios del aprendizaje, si obtienen beneficios o atención contingentes, particularmente de las personas significativas del ambiente, se genera una alta probabilidad para su mantenimiento en el repertorio del niño, incrementando, incluso su frecuencia e intensidad. En general, los trastornos de conducta en la niñez deben ser analizados en términos de interacción entre el niño y su ambiente. (Sauceda et al., 1994).

La estimulación de control conductual en las relaciones madre niño es el nivel de acción de la madre para controlar conductas no deseables socialmente en el repertorio del niño. (pp. 14-16).

En cuanto al control conductual según Betancourt et al. (2011) menciona que las prácticas parentales se definen como aquellas conductas que los padres utilizan para socializar a sus hijos, y pueden agruparse en dos categorías: apoyo y control parental, el apoyo se refiere a la cantidad de soporte y cariño que expresan los padres hacia sus hijos. Los resultados de diversas investigaciones refiere son consistentes al reportar que un alto apoyo parental se relaciona con un menor número de problemas tanto emocionales como de conducta. El control parental es definido como el conjunto de límites, reglas, restricciones y regulaciones que los padres tienen para sus hijos, y el conocimiento de las actividades que estos realizan Las investigaciones sobre esta práctica parental han mostrado resultados poco claros, ya que, por un lado, hay datos que apoyan la afirmación de que el

control afecta de manera positiva la conducta de los hijos, sobre todo cuando se refiere a estrategias de supervisión de los hijos, y, por otro lado, se le asocia de forma negativa con la presencia de problemas cuando se utilizan estrategias intrusivas para controlar la conducta. Es por ello que algunos autores sugieren que, para comprender de manera más clara del constructo de control, hay que hacer la distinción entre control psicológico y control conductual.

III. MÉTODO

3.1. Tipo de investigación

El tipo de investigación es Descriptivo – Correlacional:

Descriptivo porque con en este tipo de estudio la meta del investigador consiste en describir fenómenos, situaciones, contextos y sucesos; esto es, detallar cómo son y se manifiestan. Con los estudios descriptivos se busca especificar las propiedades, las características y los perfiles de personas, grupos, comunidades, procesos, objetos o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis ya que buscamos identificar de qué manera las variaciones en los valores de una de las variables acompaña las variaciones en los valores de la otra variable (Hernández et al., 2014).

Correlacional ya que este tipo de estudios tiene como finalidad conocer la relación o grado de asociación que existe entre dos o más conceptos, categorías o variables en una muestra o contexto en particular. En ocasiones sólo se analiza la relación entre dos variables, pero con frecuencia se ubican en el estudio vínculos entre tres, cuatro o más variables (Hernández et al., 2014).

El diseño es no experimental transeccional o transversal:

No experimental ya que podría definirse como la investigación que se realiza sin manipular deliberadamente variables. Es decir, se trata de estudios en los que no hacemos variar en forma intencional las variables independientes para ver su efecto sobre otras variables (Hernández et al., 2014).

Investigación transeccional o transversal debido a que Los diseños de investigación transeccional o transversal recolectan datos en un solo momento, en un tiempo único (Liu, 2008; Tucker, 2004). Su propósito es describir variables y analizar su incidencia e interrelación en un momento dado. Es como “tomar una fotografía” de algo que sucede (Hernández et al., 2014).

3.2. Ámbito temporal y espacial

3.2.1. Ámbito temporal

El desarrollo de la investigación se dio entre los meses de marzo del 2020 a octubre, donde tras de constatar los problemas que abarca esta institución en su mayoría derivaciones por problemas de agresividad en el aula se definió el planteamiento del problema, así mismo la revisión bibliográfica de las variables agresividad y estimulación infantil en las relaciones madre niño, así también se aplicó los instrumentos de evaluación que permitió el recojo de información relevante para el procesamiento estadístico de los datos que aportaron en los resultados de la investigación.

3.2.2. Ámbito espacial

La investigación se llevó a cabo en el centro educativo particular Nivel A, ubicado en Mz I Lote 18-19 Sector IV, AA.HH. Cruz de Motupe en el Distrito de San Juan de Lurigancho, provincia de Lima, el colegio es mixto y cuenta con los niveles de inicial hasta secundaria.

3.3. Variables en estudio

3.3.1. Estimulación infantil en las relaciones madre-niño

Definición Conceptual:

El concepto de función estímulo permite clasificar la estimulación brindada por la madre de acuerdo a sus efectos probables sobre la conducta del niño: Estimulación de promoción y control conductual, refiriéndose respectivamente al nivel de acción de la madre para promover conductas deseables y controlar conductas no deseables socialmente en el repertorio del niño (Panduro, 1996).

Definición Operacional

Definición medida por los puntajes obtenidos en la escala de evaluación de la estimulación infantil en las relaciones madre niño Escala EEI de José Antonio Panduro. La cual mide dos componentes: la subescala de estimulación de promoción conductual y la subescala de estimulación de control conductual. Los cuales se categorizan en cuatro niveles diagnósticos según el porcentaje de rendimiento Deficiente, Debilitado, Moderado e intenso

3.3.2. Agresividad infantil

Definición Conceptual

Según Serrano (2003), viene a ser el hecho de provocar daño a una persona u objeto ya sea animado o inanimado. Así con el término «conductas agresivas» nos referimos a las conductas intencionales que pueden causar daño físico o psicológico, conductas como: pegar a otros, burlarse de ellos, ofenderlos, tener rabietas (del tipo arrojarse al suelo, gritar, golpear muebles, por ejemplo) o utilizar palabras inadecuadas para llamar a los demás generalmente se describen como conductas agresivas.

Definición operacional:

Definición medida por los puntajes obtenidos en Test de agresividad infantil de Savina Varona. El cual está compuesto por cuatro escalas, siendo estas conductas agresivas activa física, conducta agresiva pasiva física, conducta agresiva pasiva verbal, conducta agresiva activa verbal. Los cuales a su vez se categorizan en tres niveles: nivel de agresividad leve, nivel de agresividad moderado y nivel de agresividad elevado.

3.4. Población y muestra

La población asume como el total de unidades que pudieran ser observadas en la investigación y que se encuentran insertas en un universo hipotético prácticamente infinito Sierra (2001) desde esta perspectiva, los elementos que la componen presentan características comunes, a saber: condición geográfica, social, adscripción de una determinada organización, género, religión, etc. Según Fontaines (2012). La población está comprendida por las madres de 83 niños cuyas edades fluctúan entre 3 a 6 años de Edad de la Institución Educativa Privada Nivel A ubicada en v} MZ I LOTE 18-19 SECTOR IV, San Juan de Lurigancho. A.HH. Cruz de Motupe.

Tipo de Muestreo: De acuerdo a los intereses de la investigación la muestra será el total de población para que pueda ser una cantidad representativa. No probabilístico Intencionado: En este tipo de muestreo quien selecciona la muestra lo que busca es que esta sea representativa de la población de donde es extraída. Lo importante es que dicha representatividad se da en base a una opinión o intención particular de quien selecciona la muestra (Sánchez y Reyes, 2017).

Muestra: Para el enfoque cuantitativo la muestra es un subgrupo de la población de interés (sobre el cual se abrevan de recolectar datos que se define o delimita de antemano con precisión) y tiene que ser representativo de ésta. El investigador se interesa en que los resultados encontrados en la muestra logren generalizarse o extrapolarse a la población (en el sentido de la validez externa que se comentó al hablar de experimentos). El interés es que la muestra sea estadísticamente representativa (Hernández, et al. 2004). Las características de la muestra se describen a continuación:

Tabla 1

Distribución de la muestra

	3 años	4 años	5 años	6 años	Total
niños	12	9	9	9	39
niñas	11	14	10	9	44
Total	23	23	19	18	83

3.5. Instrumentos

3.5.1. Lista de chequeo conductual de la agresividad en niños de varona

Objetivo: Evaluar los múltiples componentes de la agresividad en sujetos de 3 a 14 años

Descripción: La prueba está compuesta por 18 ítems que evalúan los cuatro componentes de la agresividad.

1.-Conducta agresiva activa física

Un alto puntaje indica que el evaluado tiende a emitir las siguientes conductas: Resuelve los problemas empleando la agresión física, destruye los bienes, es inquieto, hace berrinches, perturba a los demás.

2.-Conducta agresiva pasiva física

Un alto puntaje indica que el evaluado tiende a emitir las siguientes conductas: no acata normas establecidas, no le agrada realizar ninguna actividad, no cumple con sus responsabilidades, no coopera en situaciones de grupo, se cierra en una sola idea, hace todo lo contrario a lo que se le dice.

3.-Conducta agresiva activa verbal

Un alto puntaje indica que el evaluado tiende a emitir las siguientes conductas: es impertinente, hace bromas pesadas, le agrada esparcir rumores, emplea un lenguaje soez, tiende a mentir.

4.-Conducta agresiva pasiva verbal

Un alto puntaje indica que el evaluado tiende a guardar silencio cuando se siente molesto, no respondiendo a las interrogantes de los demás.

Aplicación: De 3 a 14 años

Tabla 2

Baremos de la Lista de chequeo conductual de la agresividad en niños de varona

ÁREAS	LEVE	MODERADO	ELEVADO
Conducta			
Agresiva activa	0 a 10	11 a 15	16 a más
física			
Conducta			
Agresiva pasiva	0 a 14	15 a 21	22 a más
Física			

Conducta			
Agresiva	pasiva	0 a 2	3
			4
Verbal			
Conducta			
Agresiva	activa	0 a 10	11 a 15
			16 a más
verbal			
Nivel de			
		0 a 36	37 a 54
Agresividad			55 a más

Validez: Campos (2017) realizó la validez y confiabilidad en el Perú a una muestra representativa. La validez del contenido fue determinada por el juicio de expertos. Para determinar la validez del instrumento para la investigación, fue sometido al criterio de 05 jueces con grado de maestría en psicología; quienes, al analizar y evaluar el instrumento, calificaron la prueba como adecuada y aplicable a la población y muestra de esta investigación. Con ello, se logró validar el instrumento.

Para la investigación se hizo mediante un estudio piloto la validez de constructo por correlación ítem test demostrando que el instrumento es válido.

Tabla 3*Validez Ítem-test de la escala de evaluación de agresividad*

Ítem	<i>r</i>	<i>p</i>	Ítem	<i>r</i>	<i>P</i>
1	,588	,000	10	,645	,000
2	,523	,000	11	,444	,000
3	-,442	,000	12	,387	,000
4	,390	,000	13	,153	,000
5	,388	,000	14	,538	,000
6	,523	,000	15	,551	,000
7	,642	,000	16	,607	,000
8	,614	,000	17	,640	,000
9	,624	,000	18	,574	,000

En la tabla 3, se puede visualizar los coeficientes de correlación hallados por ítems todos mayores a 0,3 por lo mismo, se afirma que el instrumento es válido.

Confiabilidad: Campos (2017) Para determinar la confiabilidad en Perú, se contó con una muestra de 44 casos pertenecientes a la población del Callao y Cercado. Se corroboró tanto la fiabilidad como la validez del instrumento. Luego de aplicar el estadístico de alfa de Cronbach, se encontró como resultado: 0,696 y 0,603 de las dimensiones. Mientras que para la prueba general se encontró un alfa de 0,825.

Para la investigación el análisis de confiabilidad de alfa Cronbach aplicada a la variable conducta agresiva muestra un valor aceptable de 0.840.

Tabla 4.

Alfa de Cronbach de la Lista de chequeo conductual de la agresividad en niños de varona

Estadísticas de fiabilidad	
Alfa de Cronbach	N de elementos
,840	15

3.5.2. Escala de evaluación de la estimulación infantil en las relaciones madre niño

Objetivo: Evaluar el nivel de estimulación infantil en las relaciones madre niño

Composición: Se compone de 36 ítems

Sub escala de Estimulación de Promoción Conductual EPC 15 ítems

Sub escala de Estimulación de Control Conductual ECC 14 ítems

Sub escala de Mentiras 7 ítems

Total 36 ítems

Administración: La EEI se puede aplicar en forma de entrevista o auto reporte individual o colectivo, su tiempo de desarrollo es de aproximadamente 15 y las instrucciones para ello se ofrecen en el mismo material, en ellas se precisa que el objetivo es reportar el propio comportamiento respecto a su hijo en particular.

Edad: Se recomienda utilizarla para evaluar relaciones madre niño, en las cuales el niño tenga entre 3 a 6 años de edad.

Calificación: Controlar la sub escala de mentiras calificando cada uno de sus ítems de acuerdo a la clave y adjudicando un punto por cada coincidencia con ella sumar los puntos y si el resultado excede a tres descartar la evaluación por carecer de confiabilidad, es decir hay una tendencia a dar en las respuestas una imagen socialmente deseable.

Si resulta confiable calificar las respuestas a las subescalas principales adjudicando puntos a cada respuesta según la indicación de la clave.

Extraer puntajes totales para cada sub escala principal sumando los puntos obtenidos en los ítems que la componen.

Convertir los puntajes totales en porcentajes respecto del puntaje máximo alcanzable en la subescala a la que le correspondan.

INTERVALO PORCENTUAL NIVEL DIAGNÓSTICO

0 - 25 Deficiente sugiere urgente mejoría

26 - 50 Debilitado se sugiere mejoría

51 - 75 Moderado

76 - 100 Intenso

Señalar de alguna manera los ítems en los cuales la madre obtuvo 0 puntos y 1 punto y de otra manera los ítems en los cuales obtenga 2 puntos.

Diagnóstico: Diagnóstico por sub escalas: Ubicar los porcentajes obtenidos en d.4 para las sub escalas principales en el intervalo porcentual correspondiente, ello permitirá adjudicar un nivel diagnóstico específico al tipo de estimulación infantil evaluada.

Diagnóstico por Ítems: Los ítems con puntajes de 0, 1,2 señalan conductas de la madre o condiciones facilitadas por ella que en la relación madre-niño evaluada se están dando en una frecuencia inadecuada, sugiriéndose sus urgentes mejoras (puntajes de 0 y 1) o sus mejoras respectivas (puntajes de 2).

Validez: La validez de contenido de las subescalas se estableció por el método de jueces. y con medidas del desarrollo infantil (Subescala EPC y Escala de Madurez de Vineland, $r=0.882$; y Subescala ECC y Lista de Chequeo de la Agresividad en Niños de Varona, $r=0.714$); correlaciones significativas ($p < .05$) también fueron identificadas en las pruebas de validez relacionada con criterios, para las cuales se utilizó la Escala de Actitudes hacia las Relaciones Madre-Niño de Roth (Subescala EPC y Sobreprotección, $r=-0.349$; Subescala ECC y Sobre indulgencia, $r=-0.365$). Panduro 2016

Para la investigación se realizó un estudio piloto con el número de participantes evaluadas fue de 15, la validez de constructo por correlación ítem-test, la cual arrojó la siguiente:

Tabla 5

Validez Ítem-test de la escala de evaluación de la estimulación infantil en las relaciones madre-niño

Ítem	<i>r</i>	<i>p</i>	Ítem	<i>r</i>	<i>p</i>	Ítem	<i>r</i>	<i>P</i>
1	,800	,001	13	,220	,471	25	,750	,003
2	,537	,058	14	,510	,075	26	,520	,069
3	-,307	,308	15	,400	,176	27	,165	,591
4	,621	,023	16	,585	,036	28	,044	
5	,616	,025	17	,235	,440	29	,767	,002
6	,812	,001	18	,413	,160	30	,345	,248
7	,496	,085	19	,691	,009	31	,716	,006

8	-,063	,838	20	,801	,001	32	,377	,204
9	,576	,040	21	,496	,084	33	-,630	,021
10	,054	,861	22	,576	,039	34	,698	,008
11	,742	,004	23	,631	,021	35	,218	
12	,778	,002	24	,643	,018	36	,495	,086

En la tabla, se puede comprobar que el instrumento presenta validez de constructo, la cual se evidencia en los coeficientes de correlación hallados por ítem, de los cuales, se puede resaltar a los ítems 6 y 20, los cuales tienen un nivel alto de correlación con el test, demostrando así que realmente miden lo que dicen medir. Por otra parte, se obtuvo ítems que podrían restar validez al instrumento los cuales son aquellos que tienen un menor coeficiente de correlación, con un valor menor a 0,3. De este modo, se afirma que el instrumento es válido.

Tabla 6

Validez por correlación subescala-test de la escala de estimulación infantil en las relaciones madre niño

			Estimulación de infantil	Estimulación de Promoción Conductual	Estimulación de Control Conductual
Rho de Spearman	Estimulación infantil	Coeficiente de correlación	1,000	,957**	,894**
		Sig. (bilateral)	.	,000	,000
	Estimulación de Promoción Conductual	Coeficiente de correlación	,957**	1,000	,856**
		Sig. (bilateral)	,000	.	,000
	Estimulación de Control Conductual	Coeficiente de correlación	,894**	,856**	1,000
		Sig. (bilateral)	,000	,000	.
		N	15	15	15

** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

Asimismo, se halló la validez por constructo entre las subescalas y el test, por medio de la correlación con el estadístico Rho de Spearman. Ello permitió que se obtuviera una correlación alta y significativa, lo cual se visualiza en que la subescala Estimulación de Promoción Conductual (EPC) tuvo un coeficiente de 0,957, y en la subescala Estimulación de Control Conductual donde se obtuvo 0,894 como coeficiente de correlación con el test. Estos resultados indican que las subescalas también son válidas y fiables al tener una consistencia interna por correlación con el test.

Confiabilidad

Las pruebas de confiabilidad indicaron para las subescalas EP y ECC coeficientes de estabilidad (Test retest) de 0.886 y 0.746 y coeficientes de consistencia interna Spearman Brown de 0.940 y 0.855 y Alpha de Cronbach de 0.910 y 0.789 respectivamente. Según Panduro (2016).

Las pruebas de confiabilidad indicaron para las subescalas EP y ECC coeficientes de estabilidad (Test retest) de 0.886 y 0.746 y coeficientes de consistencia interna Spearman Brown de 0.940 y 0.855 y Alpha de Cronbach de 0.910 y 0.789 respectivamente. Según Panduro (2016).

Para la investigación el análisis de confiabilidad de alfa Cronbach aplicada a la variable promoción de la conducta muestra un valor aceptable de 0.76.

Para la investigación el análisis de confiabilidad de alfa Cronbach aplicada a la variable control de la conducta muestra un valor aceptable para la investigación de 0.71

Tabla 7

Alfa de Cronbach de la sub escala promoción de la Conducta

Estadísticas de fiabilidad	
Alfa de Cronbach	N de elementos
,76	15

Tabla 8

Alfa de Cronbach de la subescala Control de la Conducta

Estadísticas de fiabilidad	
Alfa de Cronbach	N de elementos
,71	14

3.6. Procedimiento

Se coordinó con la directora de la institución educativa para la realización de la investigación quien nos dio las facilidades del caso y la autorización respectiva.

Posteriormente se seleccionó la muestra, la cual comprende del aula de 3 años a primer grado de primaria, luego se envió los cuestionarios a las madres de los alumnos para que las madres las rellenen y las vuelvan a enviar a la profesora.

Seguidamente se recolectaron los cuestionarios y se procesaron los datos en el programa SPSS 22.

3.7. Análisis de datos

3.7.1. Análisis descriptivo

La estadística descriptiva se encarga de la recolección, clasificación, organización, presentación, descripción de una población sin sacar conclusiones de tipo general. (Caballero et al., 2016)

3.7.2. Análisis inferencial

La estadística inferencial se deriva de la muestra, de mediciones u observaciones que se han hecho a una parte representativa de la población, por lo cual busca establecer generalidades para la población a partir de los datos obtenidos. En consecuencia, la estadística inferencial investiga o analiza una población a partir de la muestra seleccionada, utilizando técnicas adecuadas del muestreo (Posada, 2016)

3.7.3. Descripción de la prueba de hipótesis

Para la prueba de hipótesis se seleccionó la prueba de Spearman. Según Caballero et al. (2016), cuando las variables siendo continuas no tienen una distribución semejante a la de la curva normal o cuando una o ambas son de tipo discreto, el coeficiente idóneo para evaluar la intensidad de la asociación es el descrito por Spearman. Cuando el valor es cercano a más de 1 dice que ambas variables se asocian directamente de manera muy estrecha. Cuando el valor es cercano a menos 1 se dice que ambas variables se asocian inversamente de manera muy estrecha.

Cuando el valor es cercano a 0 se dice que ambas variables no presentan asociación.

Así mismo también para la prueba de hipótesis se seleccionó el coeficiente de correlación de Pearson. Garriga , et al. (2010) mencionan que el valor hallado se encuentra entre $-1 \leq r_{XY} \leq 1$. Es decir, sólo toma valores comprendidos entre -1 y 1 . Si el valor llega a 0 no existirá relación lineal entre X y Y . Para interpretar los resultados que se obtuvieron en el análisis del coeficiente de correlación de Pearson se debe tener en cuenta el signo del coeficiente, pues si el signo es positivo indica una relación directa, mientras que si el signo es negativo corresponderá a una relación inversa. Cuando existe un coeficiente de correlación elevado entre ambas variables, no se puede afirmar que una variable es causa de la otra.

IV. RESULTADOS

4.1. Análisis descriptivo

Variable agresividad

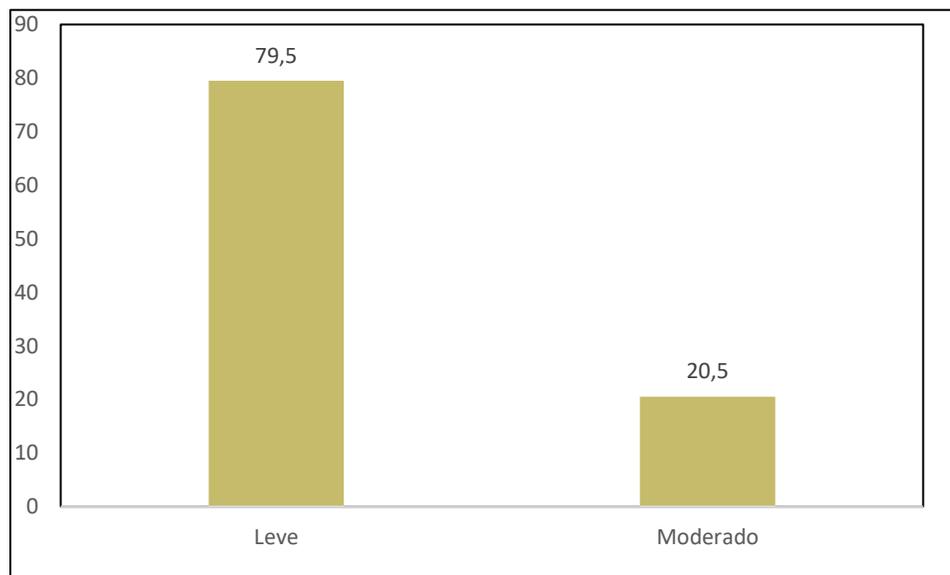
Tabla 9

Niveles de Agresividad en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho

	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Media</i>
Leve	66	79.5	
Moderado	17	20.5	32,1687
Total	83	100.0	

Figura 1

Niveles de Agresividad en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho



La tabla 8 y figura 1 muestra que el 79.5% de los participantes en el estudio refieren que la agresividad es leve y un 20.5 refieren que la agresividad es moderada. La media es 32,1687, lo que significa que la conducta agresiva es leve.

Variable estimulación

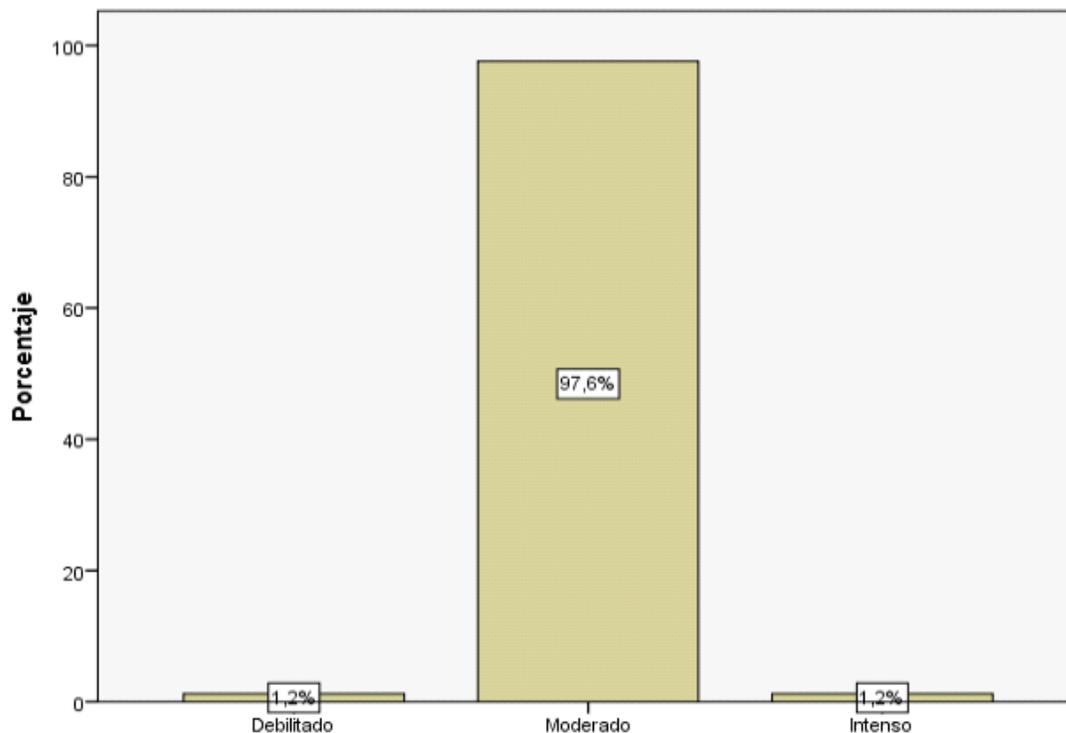
Tabla 10

Niveles de Promoción de la conducta en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho

	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Media</i>
Debilitado	1	1,2	
Moderado	81	97,6	46,2892
Intenso	1	1,2	
Total	83	100,0	

Figura 2

Niveles de Promoción de la conducta



La tabla 9 y figura 2 muestran que el 97.6% de los participantes en el estudio refieren que la promoción de la conducta es moderada, el 1.2% es debilitado y 1.2% es intenso. La media es de 46.2892, lo que significa que la promoción de la conducta es moderada.

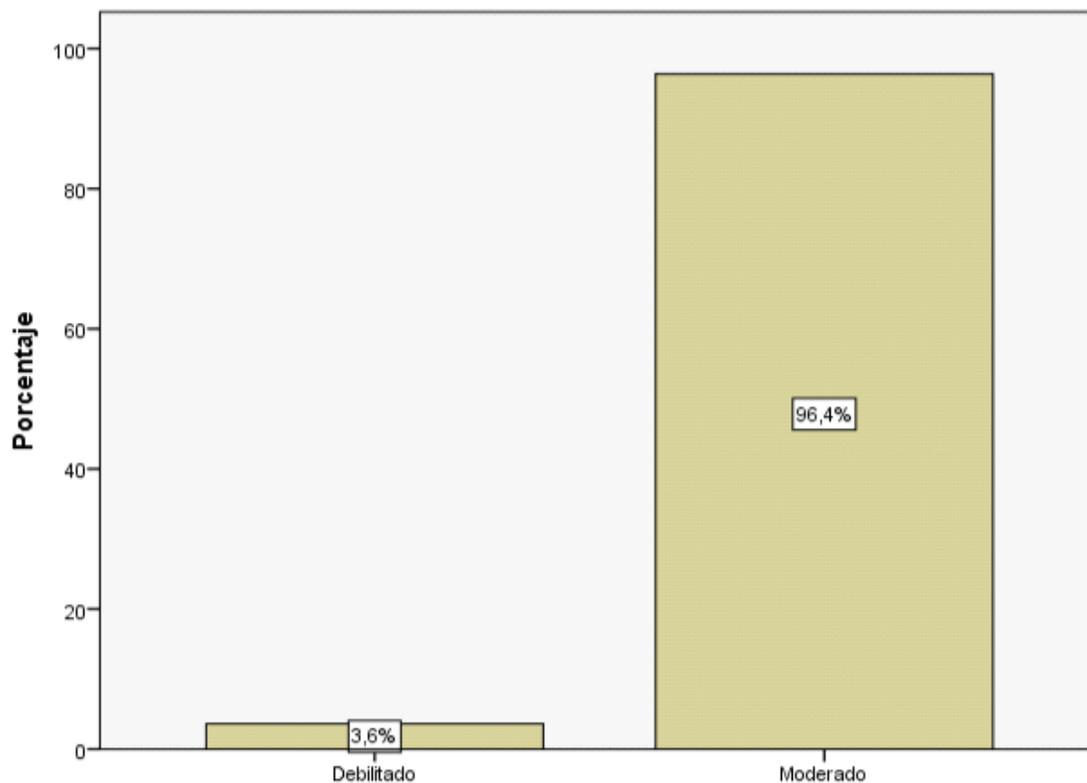
Tabla 11

Niveles de Control de conducta en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho

	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Media</i>
Debilitado	3	3,6	
Moderado	80	96,4	39,1205
Total	83	100,0	

Figura 3

Niveles de Control de conducta



La tabla 10 y figura 3 muestran que el 96.46% de los participantes en el estudio refieren que el control de la conducta es moderado, y el 3.6% está debilitado. La media es de 39.1205, lo que significa que el control de la conducta es moderado.

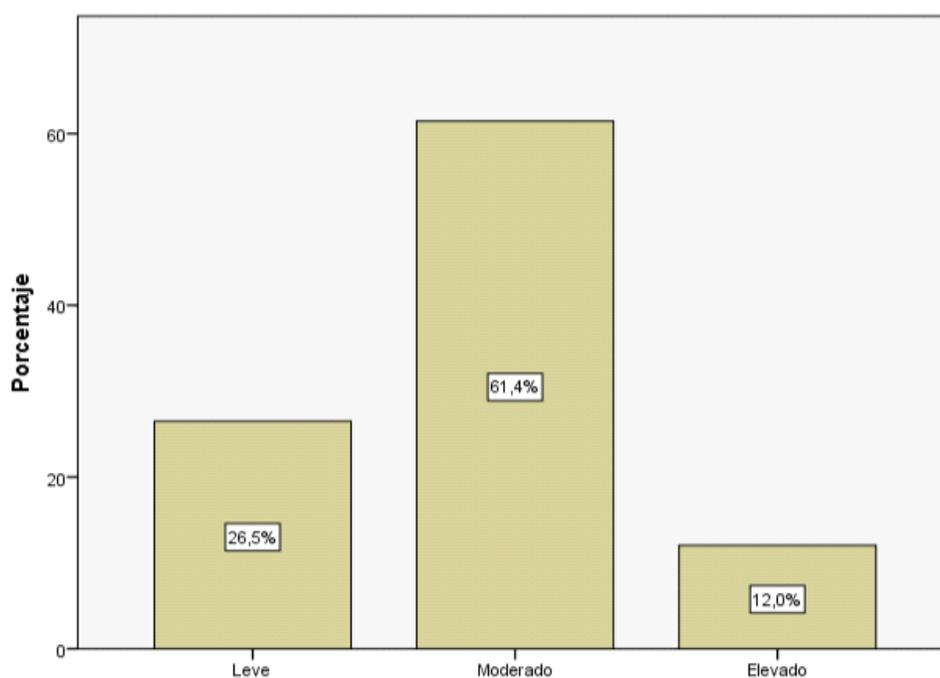
Tabla 12

Niveles de Conducta agresiva activa física en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho

	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Media</i>
Leve	22	26,5	
Moderado	51	61,4	12,4458
Elevado	10	12,0	
Total	83	100,0	

Figura 4

Niveles de Conducta agresiva activa física



La tabla 11 y figura 4 muestran que el 61.4% de los participantes en el estudio refieren que la conducta agresiva activa física es moderada, el 26.5% es leve y el 12.0% es elevado. La media es de 12.4458, lo que significa que la conducta agresiva activa física es moderada.

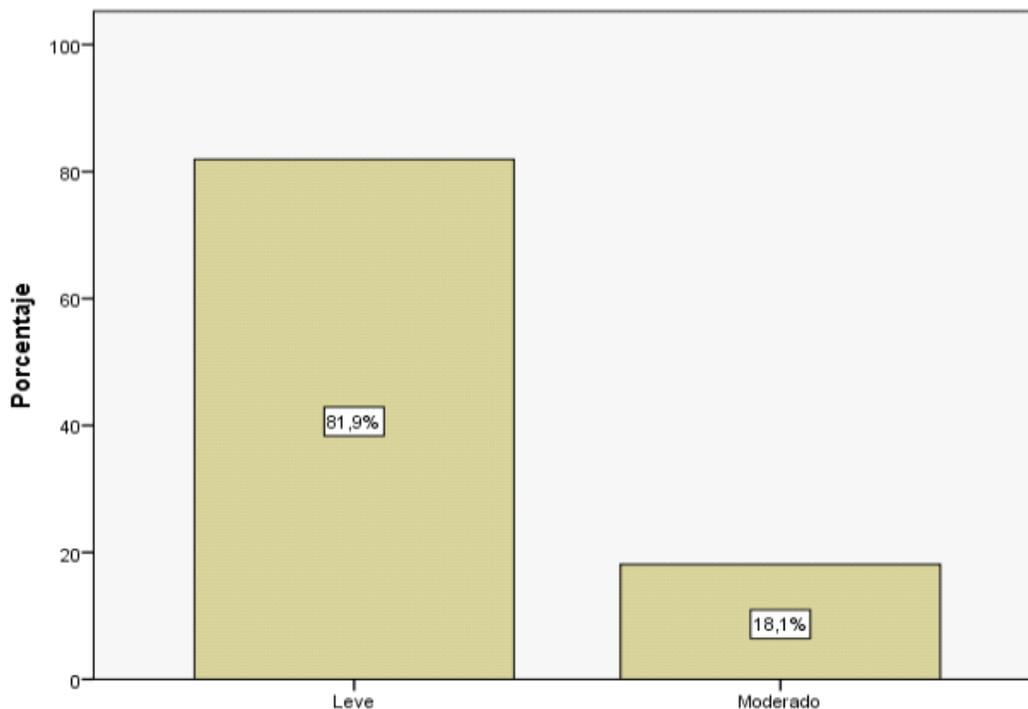
Tabla 13

Niveles de Conducta agresiva activa verbal en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho

	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Media</i>
Leve	68	81,9	
Moderado	15	18,1	8,0964
Total	83	100,0	

Figura 5

Niveles de Conducta agresiva activa verbal



La tabla 12 y figura 5 muestran que el 81.9% de los participantes en el estudio refieren que la conducta agresiva activa verbal es leve y 18.1% moderado. La media es de 8.0964, lo que significa que la conducta agresiva activa verbal es leve.

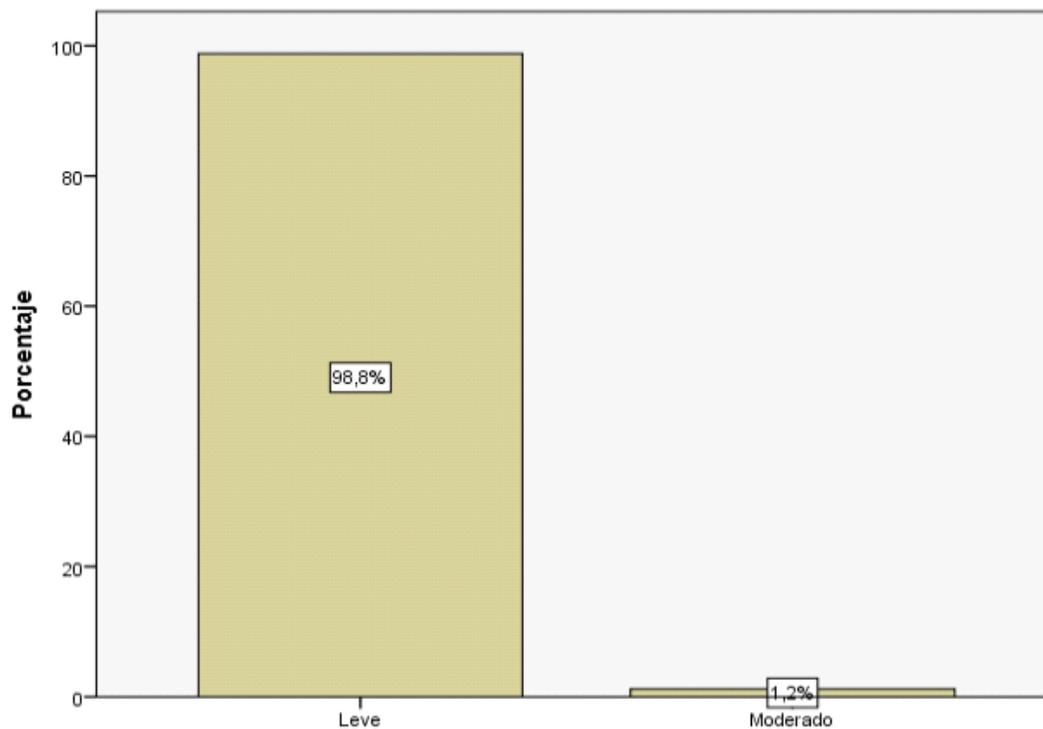
Tabla 14

Niveles de Conducta agresiva pasiva física en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho

	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Media</i>
Leve	82	98,8	
Moderado	1	1,2	9,3735
Total	83	100,0	

Figura 6

Niveles de Conducta agresiva pasiva física



La tabla 13 y figura 6 muestran que el 98.8% de los participantes en el estudio refieren que la conducta agresiva pasiva física es leve y 1.2% es moderado. La media es de 9.3735, lo que significa que la conducta agresiva pasiva física es leve.

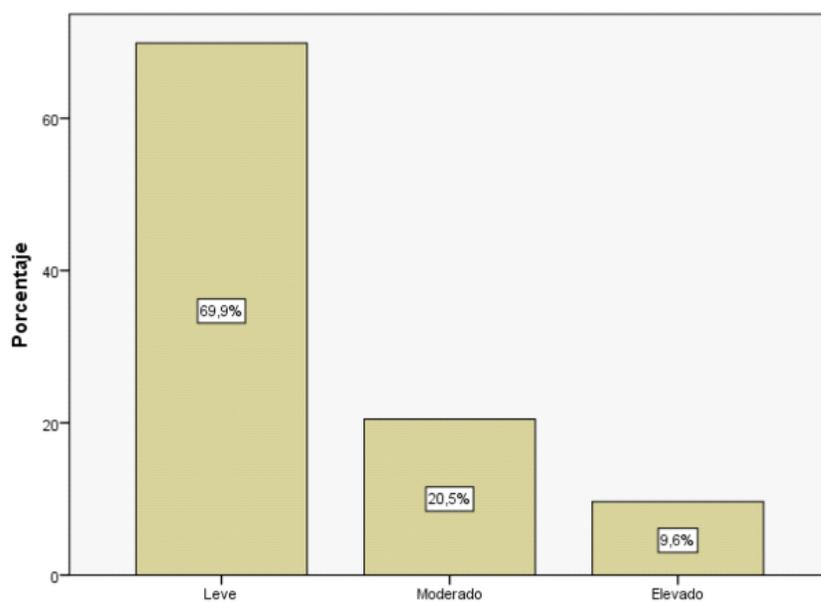
Tabla 15

Niveles de Conducta agresiva pasiva verbal en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho

	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Media</i>
Leve	58	69,9	
Moderado	17	20,5	2,2651
Elevado	8	9,6	
Total	83	100,0	

Figura 7

Niveles de Conducta agresiva pasiva verbal



La tabla 14 y figura 7 muestran que el 69.9% de los participantes en el estudio refieren que la conducta agresiva pasiva verbal es leve, el 20.5% es moderado y 9.6% es elevado. La media es de 2.2651, lo que significa que la conducta agresiva pasiva verbal es leve.

4.2. Análisis Inferencial

Tabla 16

Prueba de normalidad

	Kolmogorov-Smirnov ^a		
	Estadístico	gl	Sig.
Conducta agresiva activa física	0,100	83	0,039
Conducta agresiva activa verbal	0,131	83	0,001
Conducta agresiva pasiva física	0,139	83	0,000
Conducta agresiva pasiva verbal	0,327	83	0,000
Control de la conducta	0,067	83	.200*
Promoción de la conducta	0,118	83	0,006

*. Esto es un límite inferior de la significación verdadera.

a. Corrección de significación de Lilliefors

Para analizar la distribución de los datos se realizó la prueba de Kolmogorov-Smirnov debido a que la cantidad de datos es mayor a 50. Las variables agresividad y control de la conducta presentan una distribución normal por lo tanto se utilizó la prueba Pearson con dichas variables, mientras que las demás variables presentan una distribución no normal, por lo tanto, se trabajó con Rho de Spearman con estas variables.

Hipótesis general

H₀ La agresividad no se relaciona significativamente con la estimulación madre-niño, en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho.

Tabla 17

Resultado de la prueba de correlación Rho Pearson de la agresividad y el control de conducta en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho.

	Variables	r	p
Rho de Pearson	Agresividad y Control de la conducta	-0.109	0.328

** La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

Tabla 18

Resultado de la prueba de correlación Rho Spearman de la agresividad y la promoción de la conducta en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho.

	Variables	<i>r</i>	<i>p</i>
Rho de Spearman	Agresividad y		
	Promoción de la Conducta	-0.203	0.065

* La correlación es significativa en el nivel 0.05 (bilateral).

La significancia del análisis agresividad y promoción de la conducta es de 0.065 y del análisis agresividad y control de conducta es de 0.328 Por lo tanto, se acepta la hipótesis nula y se rechaza la de investigación. La agresividad no se relaciona significativamente con la estimulación madre-niño, en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho.

Hipótesis específica 1:

H₀: La conducta agresiva activa física no se relaciona significativamente con la estimulación de promoción conductual, en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho.

Tabla 19

Resultados de la prueba de correlación Rho Spearman de la conducta agresiva activa física y la promoción de la conducta en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho.

	Variables	<i>r</i>	<i>p</i>
Rho de Spearman	Conducta agresiva activa física y la Promoción de la Conducta	-,252*	,021

La significancia es de 0.021. Por lo tanto, se rechaza la hipótesis nula y se acepta la de investigación. La conducta agresiva activa física se relaciona significativamente con la estimulación de promoción conductual, en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho.

Hipótesis específica 2

H₀ La conducta agresiva pasiva física no se relaciona significativamente con la estimulación de promoción conductual, en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho.

Tabla 20

Resultados de la prueba de correlación Rho Spearman de la conducta agresiva pasiva física y la promoción de la conducta en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho.

	Variables	<i>r</i>	<i>p</i>
Rho de Spearman	Conducta agresiva pasiva física y la Promoción de la Conducta	-,082	,460

La significancia es de 0.460 Por lo tanto, se acepta la hipótesis nula y se rechaza la de investigación. La conducta agresiva pasiva física no se relaciona significativamente con la estimulación de promoción conductual, en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho.

Hipótesis específica 3

H₀ La conducta agresiva pasiva verbal no se relaciona significativamente con la estimulación de promoción conductual, en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho.

Tabla 21

Resultados de la prueba de correlación Rho Spearman de la conducta agresiva pasiva verbal y la promoción de la conducta en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho.

Variables		<i>r</i>	<i>p</i>
Rho de Spearman	Conducta agresiva pasiva verbal y la Promoción de la Conducta	0.113	0.308

La significancia es de 0.308. Por lo tanto, se acepta la hipótesis nula y se rechaza la de investigación. La conducta agresiva pasiva verbal no se relaciona significativamente con la estimulación de promoción conductual, en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho.

Hipótesis específica 4

H₀ La conducta agresiva activa verbal no se relaciona significativamente con la estimulación de promoción conductual, en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho.

Tabla 22

Resultados de la prueba de correlación Rho Spearman de la conducta agresiva activa verbal y la promoción de la conducta en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho.

	Variables	<i>r</i>	<i>p</i>
Rho de Spearman	Conducta agresiva activa verbal y la Promoción de la Conducta	-,099	,374

La significancia es de 0.374. Por lo tanto, se acepta la hipótesis nula y se rechaza la de investigación. La conducta agresiva activa verbal no se relaciona significativamente con la estimulación de promoción conductual, en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho.

Hipótesis específica 5

H₀ La conducta agresiva activa física no se relaciona significativamente con la estimulación de control conductual, en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho.

Tabla 23

Resultados de la prueba de correlación Rho Spearman de la conducta agresiva activa física y el control de la conducta en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho.

	Variables	<i>r</i>	<i>p</i>
Rho de Spearman	Conducta agresiva activa física Control de la Conducta	-,146	,187

La significancia es de 0.187. Por lo tanto, se acepta la hipótesis nula y se rechaza la de investigación. La conducta agresiva activa física no se relaciona significativamente con la estimulación de control conductual, en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho.

Hipótesis específica 6

H₀ La conducta agresiva pasiva física no se relaciona significativamente con la estimulación de control conductual, en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho.

Tabla 24

Resultados de la prueba de correlación Rho Spearman de la conducta agresiva pasiva física y el control de la conducta en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho.

	Variables	<i>r</i>	<i>p</i>
Rho de Spearman	Conducta agresiva pasiva física	,008	,946
	Control de la Conducta		

La significancia es de 0.946. Por lo tanto, se acepta la hipótesis nula y se rechaza la de investigación. La conducta agresiva pasiva física no se relaciona significativamente con la estimulación de control conductual, en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho.

Hipótesis específica 7

H₀ La conducta agresiva pasiva verbal no se relaciona significativamente con la estimulación de control conductual, en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho.

Tabla 25

Resultados de la prueba de correlación Rho Spearman de la conducta agresiva pasiva verbal y el control de la conducta en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho.

	Variables	<i>r</i>	<i>p</i>
Rho de Spearman	Conducta agresiva pasiva Verbal	,004	,971
	Control de la Conducta		

La significancia es de 0.971. Por lo tanto, se acepta la hipótesis nula y se rechaza la de investigación. La conducta agresiva pasiva verbal no se relaciona significativamente con la estimulación de control conductual, en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho.

Hipótesis específica 8

H₀ La conducta agresiva activa verbal no se relaciona significativamente con la estimulación de control conductual, en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho.

Tabla 26

Resultados de la prueba de correlación Rho Spearman de la conducta agresiva activa verbal y el control de la conducta en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho.

	Variables	<i>r</i>	<i>p</i>
Rho de Spearman	Conducta agresiva Activa Verbal	-,121	,276
	Control de la Conducta		

La significancia es de 0.276. Por lo tanto, se acepta la hipótesis nula y se rechaza la de investigación. La conducta agresiva activa verbal no se relaciona significativamente con la estimulación de control conductual, en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho.

V. DISCUSIÓN DE RESULTADOS

En cuanto al objetivo principal de la investigación se halló que la agresividad no se relaciona significativamente con la estimulación madre-niño, en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho, con un valor correlacional de las variables control conductual y agresividad de $-0,109$ y $p= 0,328$ Sin embargo la correlación entre agresividad y promoción de la conducta tiene un valor correlacional de -0.203 y $p = 0.065$ cercana por un punto a ser significativa. (Panduro, 1998) encontró que existe una relación directa y significativa entre el nivel de estimulación de promoción conductual brindado por la madre y el nivel de conductas deseables en el niño, esta diferencia con el estudio de Panduro y nuestra investigación podría deberse a la cantidad de la muestra, ya que Panduro empleo para su estudio una muestra mayor.

Así mismo Panduro encontró que existe una relación inversa entre la estimulación de control conductual y la agresividad la cual no coincide con nuestro estudio, esto quizás a que Panduro realizó este estudio en el año 1998 y al transcurrir de los años los factores situacionales han cambiado en la actualidad. Así mismo las investigaciones sobre control parental han mostrado resultados poco claros, ya que, por un lado, hay datos que apoyan la afirmación de que el control afecta de manera positiva la conducta de los hijos, sobre todo cuando se refiere a estrategias de supervisión de los hijos (Barber y Olsen, 1997; Pettit et al., 2001), y por otro lado, se le asocia de forma negativa con la presencia de problemas cuando se utilizan estrategias intrusivas para controlar la conducta (Barber, 1999; Pettit y Laird, 2002; Stone et al., 2002) citado en Betancourt Ocampo y Andrade Palos (2011).

En cuanto el análisis de resultados con estudios similares donde se utilizó la variable actitud materna, (variable análoga a la estimulación madre niño), y agresividad se encontró que el resultado de nuestro estudio es similar a los obtenidos por Jiménez y León (2020) que concluyeron

que no existe relación entre las actitudes maternas y las conductas agresivas en relación madre-niño de la institución educativa inicial, Luis Enrique II, Comas, 2019. Asimismo, concuerda con los obtenidos por Valencia (2019) que concluyó que no existe relación entre actitud materna y conducta agresiva.

Esta similitud en los resultados podría deberse a que Jiménez y León (2020) y Valencia (2019) realizaron sus investigaciones con muestras menores a 100 niños similar a nuestro estudio. Por otra parte, los resultados difieren con los obtenidos por Tito (2017), que concluyó que las actitudes maternas y la conducta agresiva de los niños se relacionan. Esta diferencia en los resultados podría deberse a que Tito (2017) realizó el estudio en niños del nivel de empleo una muestra mayor a la realizada en nuestro estudio de 115 niños y en nuestro estudio 83.

El análisis descriptivo determinó que el 79.5 % de participantes refieren que la agresividad es leve y un 20.5% refieren que la agresividad es moderada, siendo el promedio leve. Estos resultados son relevantes ya que nos muestran la necesidad de tomar medidas orientadas a prevenir posibles consecuencias en los niños que presentan agresividad moderada. Estos datos coinciden con Alfaro (2017) quien encontró que el nivel promedio en Agresividad, es leve, habiéndose obtenido un puntaje de 31.16, de los cuales el 78.95% presentan un nivel leve, y el 21.05% un nivel moderado. Según Serrano (2003) las conductas agresivas son comportamientos intencionales que pueden causar daño físico o psicológico ,conductas como pegar a otros o burlarse de ellos, ofenderlos, tener rabietas (del tipo arrojarse al suelo , gritar ,golpear muebles ,por ejemplo)o utilizar palabras inadecuadas para llamar la atención de los demás .Así mismo los datos encontrados coinciden con Ordoñez et al. (2012) quienes manifiestan que la conducta agresiva infantil es un problema de carácter mundial que debe ser identificado y tratado a tiempo, aunque

las cifras varían entre el 10% y 20% de todos los niños tiene uno o más problemas mentales o de comportamiento relacionado a la agresividad .

En cuanto a la conducta agresiva activa física se determinó que el 61.4% de los participantes refieren que es moderada, el 26% leve y el 12% elevado, siendo el promedio moderado, lo que evidencia que la mayoría de los alumnos presenta un nivel moderado de conducta agresiva activa física, lo cual hace referencia a que, en ocasiones, el niño puede perder el control de sus impulsos, actuando de manera agresiva.

En cuanto a las otras dimensiones de agresividad se halló que presentan un nivel leve ya que el 81.9% de los participantes refieren que la conducta agresiva activa verbal es leve y 18% moderado. El 98.8% de los participantes en el estudio refieren que la conducta agresiva pasiva física es leve y el 1,2% moderado. El 69.9% de los participantes refieren que la conducta agresiva pasiva verbal es leve, 20.5% moderado y 9.6% elevado. Estos datos son relevantes ya que nos muestran que el área de conducta agresiva activa física presenta un promedio moderado a diferencia de las otras áreas siendo esta característica de la muestra, relevante al momento de plantear medidas de intervención o prevención.

Estos resultados concuerdan con los obtenidos por Alfaro (2017) que concluyó que la Conducta Agresiva Activa Física, es moderada, el 43.11% presentan un nivel moderado y un 15.79% un nivel elevado. En cuanto a las otras áreas de agresividad encontró un nivel leve. En la Conducta Agresiva Pasiva Física el 89.47% presentó un nivel leve y el 10.53% un nivel moderado; en la Conducta Agresiva Activa Verbal el 78.95% presentan un nivel leve y el 21.05% un nivel moderado y en la Conducta Agresiva Pasiva Verbal encontró que el 78.95% presentan un nivel leve y el 10.53% un nivel moderado y elevado.

Estos resultados en donde vemos que tanto en nuestra investigación como en la de Alfaro el área que presenta un mayor nivel es el de conducta activa física podría deberse a lo referido por Olweus (1979) quien menciona que hay estudios que sugieren una mayor propensión hacia patrones más estables de agresión física en los primeros años, así como una mayor probabilidad de que los niños mayores usen otras formas de agresión, como por ejemplo de tipo verbal que los más jóvenes.

Así mismo la similitud en los resultados en cuanto al nivel de agresividad total podría deberse a que Alfaro (2017) realizó su estudio en la Institución Educativa particular Americana del distrito de Chicama, y nuestro estudio también se realizó en una institución educativa particular de zona en el distrito de San Juan de Lurigancho, por lo que ambas muestras tendrían características similares en cuanto al entorno familiar, calidad de docentes, infraestructura y acceso a recursos educativos y Aebi et al. (2016) afirman que en los niños el riesgo de la agresividad depende de su entorno natural, de sus clases, escuelas o instituciones especiales, infraestructura, profesores, entre otros factores.

Por otra parte, el 97.6% de los participantes refieren que la promoción de la conducta es moderada, el 1.2% es debilitado y 1.2% es intenso, siendo la media es de 46.2, lo que significa que la promoción de la conducta es moderada. El 96.46% de los participantes refieren que el control de la conducta es moderado, y el 3.6% está debilitado, siendo la media de 39.1, lo que significa que el control de la conducta es moderado. Estos resultados, según Panduro (1996) son consecuencia de la estimulación que brinda la madre sobre la conducta del niño, es decir el nivel de acción de la madre para promover conductas deseables y controlar conductas no deseables socialmente en el niño.

Estos resultados nos muestran que el nivel de estimulación de la promoción de la conducta en las relaciones madre niño, en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho es regular sin embargo solo el 1,2 es intenso lo que evidencia la necesidad de incrementar los niveles de dicha variable en la muestra.

En cuanto a la relación entre la promoción conductual y las áreas de la agresividad , se demostró que la conducta agresiva activa física se relaciona significativamente con la estimulación de promoción conductual de manera inversa, en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho verbal $r=-2.52$ $p=0.21$, Estos resultados coinciden con lo que refiere Panduro (1996) La estimulación de promoción conductual Su función es promover el aprendizaje de conductas socialmente deseables refiriéndose a un grupo de conductas estímulo de la madre que tienen una probabilidad relativamente alta de generar el aprendizaje de conductas y habilidades socialmente deseables en el niño. Estos resultados son importantes ya que evidencian la importancia de la promoción de la conducta para la reducción de la agresividad activa física.

Teniendo en cuenta que según Varona (1995) citada por Fernández (2017). Sostuvo que, la agresividad física de manera activa, “se refiere a las conductas que se orientan a resolver problemas a través de conductas agresivas física como destruir bienes, inquietud, berrinches, perturba a los demás .Siendo estas conductas las que tienen un nivel moderado en comparación con los otros tipos de agresividad y lo cual se puede contrastar con lo observado previamente en las aulas donde se realizó la investigación ,los resultados nos permiten tener a la promoción de la conducta como una alternativa confiable en cuanto a las medidas de intervención o prevención.

En cuanto la conducta agresiva pasiva física ,pasiva verbal y activa verbal se encontró que no se relacionan significativamente con la estimulación de promoción conductual, en niños de 3 a

6 años de San Juan de Lurigancho ya que se obtuvo los siguientes resultados :conducta agresiva pasiva física $r=-0.82$ $p= 0.460$, la conducta agresiva pasiva verbal $r=0.113$ $p= 0.308$ y la conducta agresiva activa verbal $r=-0.99$ $p=0.374$ Estos resultados difieren con lo que refiere Panduro (1996) que afirma que la promoción conductual tienen una probabilidad relativamente alta de generar el aprendizaje de conductas y habilidades socialmente deseables en el niño, tales como disminuir su agresividad.

Según Cuevas (1995) citado por Espinoza (1996): A partir de esta breve descripción se puede concluir que los factores de riesgo más comúnmente asociados con la conducta agresiva y antisocial son múltiples, en ocasiones interdependientes, proximales o distales susceptibles o no de ser modificados y o controlados y con muy contadas excepciones evaluados en cuanto a su poder predictivo para el desarrollo de la problemática.

Por otra parte, los resultados muestran que la conducta agresiva activa física, pasiva física, pasiva verbal y la activa verbal no se relacionan significativamente con la estimulación de control conductual, en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho. ya que se obtuvieron los siguientes resultados: Conducta activa física $r=-0.146$ $p=0.187$, conducta pasiva física $r=0.008$ $p=0.946$, conducta activa verbal $r=-0.121$ $p=0.276$, conducta pasiva verbal $r=-0.004$ $p=0.971$ Esto podría deberse a que, según Berrios, (2015) sostiene que los factores influyen de diferente manera en el niño y desarrollan en él una serie de circunstancias y correlación que contribuye al resultado o desarrollo del comportamiento, entre fenómenos psicológicos y sociales.

VI. CONCLUSIONES

- Se obtuvo que la agresividad no se relaciona significativamente con la estimulación madre-niño, en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho .con un valor correlacional de las variables control conductual y agresividad de $-0,109$ y $p=0,328$ Sin embargo la correlación entre agresividad y promoción de la conducta tiene un valor correlacional de $-0,203$ y $p=0,065$ cercana por un punto a ser significativa.
- Se encontró que el 79.5 % de participantes refieren que la agresividad es leve y un 20.5% refieren que la agresividad es moderada. en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho.
- Los resultados sobre la conducta agresiva activa física mostraron que el 61.4% de los participantes refieren que es moderada, el 26% leve y el 12% elevado en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho.
- En cuanto a las otras dimensiones de agresividad se hayo que presentan un nivel leve ya que el 81.9% de los participantes refieren que la conducta agresiva activa verbal es leve y 18% moderado. El 98.8% de los participantes en el estudio refieren que la conducta agresiva pasiva física es leve y el 1,2% moderado. El 69.9% de los participantes refieren que la conducta agresiva pasiva verbal es leve, 20,5% moderado y 9,6% elevado en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho.
- Se encontró que el 97.6% de los participantes refieren que la promoción de la conducta es moderado, el 1.2% es debilitado y 1.2% es intenso. El 96.46% de los participantes refieren que el control de la conducta es moderado, y el 3.6% está debilitado en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho.
- Se demostró que la conducta agresiva activa física se relaciona significativamente con la estimulación de promoción conductual, en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho verbal $r=-2,52$ $p=0,21$.
- Se comprobó que la conducta agresiva pasiva física ,pasiva verbal y activa verbal no se relacionan significativamente con la estimulación de promoción conductual, en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho ya que se obtuvo los siguientes resultados :conducta agresiva pasiva física $r=-0,82$ $p=$

0,460, la conducta agresiva pasiva verbal $r=0,113$ $p=0,308$ y la conducta agresiva activa verbal $r=-0,99$ $p=0,374$ }

- Finalmente los resultados muestran que la conducta agresiva activa física, pasiva física, pasiva verbal y la activa verbal no se relacionan significativamente con la estimulación de control conductual, en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho. ya que se obtuvieron los siguientes resultados:
Conducta activa física $r=-0,146$ $p=0,187$, conducta pasiva física $r=0,008$ $p=0,946$, conducta activa verbal $r=-0,121$ $p=0,276$, conducta pasiva verbal $r=-0,004$ $p=0,971$.

VII. RECOMENDACIONES

- Realizar investigaciones a partir de lo encontrado en la presente investigación, enfocada a una población y muestra que tenga una marcada conducta agresiva para poder encontrar como se relacionaría con la estimulación infantil en la relación madre niño en esta nueva población.
- Continuar realizando investigaciones que permitan determinar cuáles son los factores que se relacionan con los altos niveles altos de agresividad en los niños, así como estudios experimentales de programas que tengan como objetivo reducir dichos problemas.
- Derivar a través el área de psicología a los niños que han sido detectados con niveles moderados o altos de agresividad, a los especialistas respectivos, brindando el apoyo a la familia y realizando el seguimiento de los casos.
- Brindar talleres a las madres de familia de los niños que presenten conductas agresivas físicas con el apoyo del área de psicología y docentes, en donde se les brinde estrategias sobre cómo estimular la promoción de la conducta.
- Emplear los resultados para que los directivos de la institución coordinen con el área de salud del estado o de las municipalidades para brindar Charlas y talleres a los maestros y padres de familia sobre temas de cómo fomentar las habilidades sociales y la conducta prosocial en los niños en niños que presentan conductas agresivas.

VIII. REFERENCIAS

- Aebi, M., Cerezo, A, De la Corte, L. y Giménez, A. (2016). *Aspectos esenciales de la criminología actual*. UOC.
- Alfaro, M. (2017). *Agresividad en los niños y niñas de 5 años de la institución educativa particular "americana " del distrito de Chicama*. (Tesis para obtener el título profesional de licenciada en educación inicial). Universidad Cesar Vallejo.
- Álvarez, F. (2004). *Estimulación Temprana. Una puerta hacia el futuro*. Ecoe.
- Antúnez, Z. (2017). *Relación recíproca entre la psicopatología de los padres y el trastorno negativista desafiante de los hijos*. (Tesis doctoral). Universidad autónoma de Barcelona, Barcelona.
- Arévalo, (2005). Adaptación y estandarización de la escala de actitudes hacia la relación madre-niño (R. Roth). Manual. [Documento no publicado]. Trujillo.
- Berrios, R. (2015). *Factores Psicosociales manifiestos en las conductas agresivas, en niños de 3 a 5 años del Centro de salud "Manos de Compasión" de la ciudad de Guayaquil* (Tesis para optar al grado académico de psicólogo clínico). Universidad de Guayaquil, Ecuador.
- Betancourt, D. y Andrade, P. (2011, enero-junio). Control Parental y Problemas Emocionales y de Conducta en Adolescentes. *Revista Colombiana de Psicología*. 20, (1), pp. 27-41
- Bourcier, S. (2012). *La agresividad en niños de 0 a 6 años*. Narcea: España.
- Bueno. (1997). Introducción al campo interconductual. *Psicología actual* Manuscrito aceptado para publicación.

- Caballero, L., Vargas, J., Quivio, R., Ramón, P., Pastor, G. y Gutiérrez, S. (2016). *Estadística aplicada a la investigación científica con SPSS*. IMAN Soluciones Gráficas EIRL.
- Bandura, A. (1973). *Aggression: A Social Learning Analysis*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Buss, A. H. (1961). *The Psychology of Aggression*. John Wiley
- Campos, D (2017). *Estilo de crianza y conducta violenta en escolares de instituciones educativas de nivel inicial del distrito del Callao – Cercado*. (Tesis para obtener el título profesional de licenciado en psicología). Universidad Cesar Vallejo.
- Carazas, G, y Castro, R. (2003). *Diagnósticos psiquiátricos asociados a agresividad en niños y adolescentes en consulta externa de un hospital psiquiátrico*. (Tesis de Especialización) Universidad Mayor de San Marcos, Lima.
- Cavieres, S., Cruzat, C., Lizana, P., Behar, R. y Díaz-Castrillón, F. (2019). Vínculo madre/hija y su relación con insatisfacción corporal, modelos estéticos y conductas alimentarias. *Revista chilena de neuro-psiquiatría*, 57(4), 329-346. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-92272019000400329>
- Contreras, G. (2015). *Prácticas parentales y su relación con conductas externalizadas e internalizadas de niños y niñas en edad preescolar*. (Tesis doctoral). Universidad del País Vasco, Donostia, San Sebastián.
- Cordero, M. (2007). *La estimulación temprana como medio para la disminución de la conducta agresiva en la etapa maternal*. (Tesis para obtener el título de licenciada en educación). Facultad de Educación, Universidad Pedagógica Nacional.
- Condori, K. (2019). *Percepción de estilos parentales y problemas conductuales en alumnos de la institución educativa “mariano melgar”* (Tesis para optar el título profesional de licenciada en psicología con mención en psicología clínica) Universidad Nacional Federico Villarreal.

- Del Águila, N. (2019). *Relación del estilo afectivo materno-hijo en la conducta agresiva en niños de 5 años del jardín n° 255 del Centro poblado menor de San Miguel del Río mayo 2017*. (Tesis para obtener el título licenciada en Psicología). Universidad César Vallejo.
- Dollard, J., Miller, N. E., Doob, L. W., Mowrer, O. H. y Sears, R. F. (1939). *Frustration and Aggression*. Yale University Press.
- Espinoza, G. (1996). *Conducta Agresiva y Ambiente Familiar en niños de primero a sexto grado de primaria del Hogar del Niño de Chorrillos*. (Tesis) Universidad Nacional Federico Villarreal,.
- Fernández, C. (2017). *La agresividad en el aprendizaje matemático de los Estudiantes del III ciclo de primaria del Centro Poblado Huando*. (Tesis) Universidad César Vallejo.
- Fontaines, T. (2012). *Metodología de la Investigación*. Júpiter.
- Garriga, A.; Lubin, P.; Merino, J.; Padilla, M.; Recio, P. y Suárez, J. (2010). *Introducción al Análisis de Datos*. Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Hernández, R.; Fernández, C. y Baptista, P. (2014). *Metodología de la Investigación* (6ª ed.). McGraw-Hill.
- Inga, J., Mendoza, V. y Montes, H. (2015). Estimulación infantil en la relación madre–niño y habilidades intelectuales en escolares de primaria en Lima metropolitana 2015. *Cátedra Villarreal*, 3(1).
- Instituto Especializado de Salud Mental “Honorio Delgado – Hideyo Noguchi”. (2012) Estudio Epidemiológico de Salud Mental de niños y adolescentes 2007. *Anales de Salud Mental*, 28(1), 1- 219. <https://www.insm.gob.pe/investigacion/archivos/estudios/2007-ASM-EESM-NYA.pdf>

- González, Y. y Guzmán, I. (2014). Las actitudes maternas y aprendizaje del área personal social en niños de cinco años del aula Conejitos del I.E.I. Cuna-Jardín 017-El Agustino-2014 (Tesis de Pregrado). Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle.
- Jimenez, S. y León, E. (2020). Actitudes maternas y conductas agresivas en relación madre-niño de una institución educativa inicial de Comas, 2019. (Tesis de Licenciatura). Universidad Peruana los Andes.
- Jiménez, J.; Flores, L. y Merino, C. (2019). Factores de riesgo familiares y prácticas de disciplina severa que predicen la conducta agresiva infantil. *Liberabit*, 25(2), 195-212. <https://doi.org/10.24265/liberabit.2019.v25n2.05>
- León, A. y Quispe, R. (2019). *Actitudes maternas en un grupo de madres primerizas con y sin antecedentes de violación sexual en Lima* (Tesis de Licenciatura). Universidad Femenina del Sagrado Corazón.
- Levín, M. (2010). Impacto del vínculo madre-hijo en el desarrollo infantil. Aportes de la teoría del apego. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- O'Connell ME, Boat T, Warner KE (2009) *Preventing mental, emotional, and behavioral disorders among young people: Progress and possibilities*. National Academies Press.
- O'Loughlin, K.; Althoff, R. y Hudziak, J. (2018). *Promoción y prevención en salud mental infantil y adolescente*. Asociación Internacional de Psiquiatría del Niño y el Adolescente y Profesionales Afines.
- Olweus, D. (1979). *Conductas de acoso y amenaza entre escolares*. Morata.

- Ordoñez, A.; Bernal, K. y Niveló, M. (2012). *Prevalencia y factores asociados a conducta agresiva en niños/as de 61 escuelas rurales, cuenca 2011* (Tesis previa a la obtención del título de Médico y Médica Autores) Universidad de Cuenca.
- Panduro, J. (2016). Género y crianza en Lima: los niños y las niñas del distrito de San Juan de Lurigancho. *Lima Persona*, 19, 127-150.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=147149810008>
- Panduro, J. (1996). *Estimulación Infantil en las relaciones madre - niño: construcción de una Escala de Evaluación e Influencia factorial del nivel socio económico, el sexo y la edad del niño en madres de Lima*. (Tesis de Licenciatura). Facultad de Psicología, Universidad Nacional Federico Villarreal.
- Papalia, D. y Martorell, G. (2019). *Desarrollo Humano*. McGraw-Hill Education.
- Patterson G. R., Littman, R. A. y Bicker, W. (1967). *Assertive behavior in children: A step toward a theory of aggression*. *Monographs of the society for Research*. Child Development, 35
- Posada, G. (2016). *Elementos Básicos de estadística descriptiva para el análisis de datos*. Fondo Editorial Luis Amigó.
- Peñañiel, F.; Hernández. A. y Chacón, A. (2003). Atención Temprana. *Enseñanza*, 21, 245-274.
- Sauceda, J., Reyes, H., Martínez, J., Maldonado, M. y Sánchez, N. (1994). Problemas de conducta en preescolares: prevalencia en niños asistentes a una estancia infantil. *Revista pediátrica de Mex*, 61(2), 77- 82. <https://pesquisa.bvsalud.org/portal/resource/pt/lil-139998>
- Rojas, L. (27 de setiembre del 2019) Al día, 27 niños peruanos son víctimas de violencia escolar, según último reporte del Minedu. *Gestión*. <https://gestion.pe/peru/al-dia-27-ninos-peruanos-son-victimas-de-violencia-escolar-segun-ultimo-reporte-del-minedu-noticia/?ref=gesr>

- Roth, R. (1965). *Cuestionario de la Evaluación de la relación Madre - Niño (ERM)*. Universidad de Illinois
- Salazar, J. (2008). *Estimulación Temprana*. ED MV Fenix
- Sánchez, H. y Reyes, C. (2017) *Metodología y Diseños en la Investigación Científica*. (5ta ed.). Business Support Aneth SRL.
- Serrano, I. (2003). *Agresividad Infantil*. Pirámide.
- Terre, O. y Villa, M. (2002). *Estimulación y Educación Multisensorial*. Libro Amigo
- Tremblay, R.; Gervais, J. y Petitclerc, A. (2008). *Early childhood learning prevents youth violence*. Centre of Excellence for early Childhood Development
- Tito, L. (2017). *Relación entre las actitudes maternas de crianza y la conducta agresiva en niños del nivel de educación Inicial*. (Tesis para optar el Grado Académico de Magíster en Psicología con Mención en Psicología Educativa). Facultad de Psicología, Universidad Mayor de San Marcos.
- Valencia, M. (2019). *Actitud materna y conducta agresiva en estudiantes del nivel inicial de una institución educativa de Lima, 2018* (Tesis De Posgrado). Universidad Peruana Unión.
- World Health Organization (1986). *Ottawa Charter for Health Promotion*. Geneva, Switzerland: World Health Organization.

IX. ANEXO

EEI

Ps. José Antonio Panduro

Instrucciones:

A continuación, encontrará un conjunto de afirmaciones acerca de cómo las madres actúan con sus hijos. PENSANDO EN SU NIÑO(A), lea cada una de ellas y encierre en un círculo su respuesta de acuerdo con la frecuencia con la que a usted le sucedió durante estos los últimos SEIS MESES: nunca, rara vez, a veces, muchas veces o siempre,

Trate de ser SINCERA. Trabaje rápidamente y recuerde contestar todas las afirmaciones. Todas las respuestas son válidas.

Puede comenzar.

N=Nunca R=Rara vez A=A veces M=Muchas veces S=Siempre

- | | | | | | | |
|----|---------------------------------------------------------------------------|---|---|---|---|---|
| 1. | Le explico cómo se puede beneficiar al hacer cosas positivas y correctas. | N | R | A | M | S |
| 2. | Le aviso anticipadamente lo que no debe hacer. | N | R | A | M | S |
| 3. | Critico a otros padres de familia por la forma de criar a sus hijos. | N | R | A | M | S |
| 4. | Le aliento a enfrentar sus dificultades. | N | R | A | M | S |
| 5. | Le explico por qué no debe hacer cosas negativas. | N | R | A | M | S |
| 6. | Le hago ver cómo hago las cosas para que después las haga de esa manera. | N | R | A | M | S |
| 7. | Le amenazó con el castigo que después le daría otra persona. | N | R | A | M | S |

- | | | | | | | |
|-----|--------------------------------------------------------------------------------------------------------|---|---|---|---|---|
| 8. | Le he dicho “mentirillas”. | N | R | A | M | S |
| 9. | Cuando le resulta difícil hacer algo, trato de que lo logre “paso a paso” o “poco a poco”. | N | R | A | M | S |
| 10. | Cuando no quiere obedecer, le advierto que no hará o no tendrá las cosas que más le gustan. | N | R | A | M | S |
| 11. | Le explico cómo hacer o lograr las cosas, dándole instrucciones ordenadas que pueda seguir fácilmente. | N | R | A | M | S |
| 12. | Cuando me doy cuenta de que está haciendo algo indebido, le ordenó que pare de hacerlo. | N | R | A | M | S |
| 13. | Soy puntual en sus horarios, “como un reloj”. | N | R | A | M | S |
| 14. | Le muestro y enseño cosas nuevas, sin que me lo pida. | N | R | A | M | S |
| 15. | Cuando hace algo que me desagrada, lo ocupo en algo que no le permita continuar lo que está haciendo. | N | R | A | M | S |
| 16. | Le doy la oportunidad de tomar decisiones y llevarlas a cabo. | N | R | A | M | S |
| 17. | Cuando se porta mal, le quito las cosas que más le gustan. | N | R | A | M | S |
| 18. | Mis costumbres o hábitos de crianza son buenos y correctos. | N | R | A | M | S |
| 19. | Le doy responsabilidades de acuerdo con su edad. | N | R | A | M | S |
| 20. | Cuando se ha portado mal, le hago saber lo incorrecto o desagradable que fue su comportamiento. | N | R | A | M | S |

Continúa a la vuelta

- | | | | | | | |
|-----|-------------------------------------------------------------------------------------|---|---|---|---|---|
| 21. | Le doy la oportunidad de que haga, por sí solo, las cosas que yo hago por él (ella) | | | | | |
| 22. | Cumplo cuando le he advertido un castigo. | N | R | A | M | S |

23.	Dejó de lado el cansancio y me doy un tiempo para él (ella).	N	R	A	M	S
24.	Le doy la oportunidad de relacionarse con diferentes niños y otras personas.	N	R	A	M	S
25.	Le reprendo y castigo inmediatamente después de que se comporta mal.	N	R	A	M	S
26.	Presto atención cuando me habla.	N	R	A	M	S
27.	Cedo cuando me pide algo con insistencia.	N	R	A	M	S
28.	Hace inmediatamente lo que le indico, sin refunfuñar ni renegar.	N	R	A	M	S
29.	Doy respuestas a sus preguntas e inquietudes.	N	R	A	M	S
30.	Le ofrezco cosas para que deje de portarse mal.	N	R	A	M	S
31.	Inició conversaciones con él (ella) y las mantengo por un momento.	N	R	A	M	S
32.	Terminó haciendo las cosas que le ordenó hacer.	N	R	A	M	S
33.	Cuando no me siento bien, le respondo malhumorado(a).	N	R	A	M	S
34.	Le doy mi completa atención cuando trata de enseñarme algo nuevo que ha aprendido.	N	R	A	M	S
35.	Me río, frente a él (ella), de sus travesuras o malcriadeces.	N	R	A	M	S
36.	Le premio o felicito por las cosas buenas que hace.	N	R	A	M	S

CLAVE DE CALIFICACIÓN ESCALA EEI

ITEMS	N	RV	AV	MV	S	ESCALA
1	0	1	2	3	4	P
2	0	1	2	3	4	C
3	1					M
4	0	1	2	3	4	P
5	0	1	2	3	4	C
6	0	1	2	3	4	P
7	4	3	2	1	0	C
8	1					
9	0	1	2	3	4	P
10	0	1	2	3	4	C
11	0	1	2	3	4	P
12	0	1	2	3	4	C
13					1	M
14	0	1	2	3	4	P
15	0	1	2	3	4	C
16	0	1	2	3	4	P
17	0	1	2	3	4	C
18					1	M
19	0	1	2	3	4	P

20	0	1	2	3	4	C
21	0	1	2	3	4	P
22	0	1	2	3	4	C
23					1	M
24	0	1	2	3	4	P
25	0	1	2	3	4	C
26	0	1	2	3	4	P
27	4	3	2	1	0	C
28					1	M
29	0	1	2	3	4	P
30	4	3	2	1	0	C
31	0	1	2	3	4	P
32	4	3	2	1	0	C
33	1					M
34	0	1	2	3	4	P
35	4	3	2	1	0	C
36	0	1	2	3	4	P

Test de agresividad de Sabina Varona

N	Con qué frecuencia realiza las siguientes conductas	NUNCA	POCO FRECUENTE	FRECUENTE	MUY FRECUENTE
1	Desobedece, no acata las normas				
2	Se muestra desgano y desinteresado				
3	Se ausenta indebidamente				
4	Irresponsabilidad para el cumplimiento de tareas				
5	Es impertinente y no respeta la autoridad				
6	Bromista, burlón y pesado				
7	Es chismoso e indiscreto				
8	Usa lenguaje soez y ordinario				
9	Es mentiroso				

10	Se involucra en disputas y peleas				
11	Destruye los bienes propios y ajenos				
12	Es hiperactivo e inquieto				
13	Cuando está molesto no responde a las preguntas				
14	No coopera en situaciones de grupo				
15	Es terco y empeinado				
16	Es negativita ,hace lo opuesto a lo que se le dice				
17	Hace rabietas y berrinches				
18	Perturba, molesta e inoportuna a los demás				

MATRIZ DE CONSISTENCIA

AGRESIVIDAD Y ESTIMULACIÓN INFANTIL EN LA RELACIÓN MADRE- NIÑO en niños 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho

PROBLEMA GENERAL	OBJETIVO GENERAL	HIPÓTESIS GENERAL	VARIABLES	DIMENSIONES	METODOLOGÍA
¿Cuál es la relación entre agresividad y estimulación infantil en la relación madre-niño, en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho?	Determinar la Relación entre agresividad y la estimulación infantil madre-niño, en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho	La agresividad se relaciona significativamente con la estimulación madre-niño, en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho	<u>Variable 1:</u> : Estimulación infantil en las relaciones madre-niño Definición Conceptual El concepto de función estímulo permite clasificar la	-Estimulación de Control Conductual -Estimulación de Promoción Conductual	Tipo y Diseño: Descriptivo correlacional No experimental Población y Muestra: La muestra está comprendida por 83 niños cuyas edades fluctúan entre 2 a 6 años de edad de una

Problemas Específicos	OBJETIVOS ESPECÍFICOS	HIPÓTESIS ESPECÍFICA	estimulación brindada por la		IEP DE San Juan de Lurigancho.
¿Cuáles son los niveles de agresividad por dimensiones en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho? ¿Cuáles son los niveles de estimulación de promoción conductual en la relación madre-	Establecer los niveles de agresividad por dimensiones en niños de 3 a 6 años de san juan de Lurigancho Establecer los niveles de estimulación de promoción conductual en la relación madre-		madre de acuerdo a sus efectos probables sobre la conducta del niño: Estimulación de promoción y conductual, refiriéndose respectivamente al nivel de acción de la madre para promover conductas deseables y controlar conductas no deseables	-Conducta Agresiva activa física -Conducta Agresiva pasiva física -Conducta agresiva pasiva verbal	

niño en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho? ¿Cuál es la relación entre la conducta agresiva activa física y la estimulación de promoción conductual en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho?	a 6 años de San Juan de Lurigancho Determinar la relación entre la conducta agresiva activa física y la estimulación de promoción conductual en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho	La conducta agresiva activa física se relaciona significativamente con la estimulación de promoción conductual, en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho.	socialmente en el repertorio del niño. Panduro Definición Operacional Definición medida por los puntajes obtenidos en la escala de evaluación de la estimulación infantil en las relaciones madre niño Escala EEI de José Antonio Panduro. La cual	-Conducta agresiva activa verbal	
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------	--

<p>¿Cuál es la relación entre la conducta agresiva pasiva física y la estimulación de promoción conductual en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho?</p>	<p>Determinar la relación entre la conducta agresiva pasiva física y la estimulación de promoción conductual, en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho</p>	<p>La conducta agresiva pasiva física se relaciona significativamente con la estimulación de promoción conductual, en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho.</p>	<p>mide dos componentes: la subescala de estimulación de promoción conductual y la subescala de estimulación de control conductual. Los cuales se categorizan en cuatro niveles diagnósticos según el porcentaje de rendimiento</p>		
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--

<p>¿Cuál es la relación entre la conducta agresiva pasiva verbal y la estimulación de promoción conductual en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho?</p>	<p>Determinar la relación entre la conducta agresiva pasiva verbal y la estimulación de promoción conductual, en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho</p>	<p>La conducta agresiva pasiva verbal se relaciona significativamente con la estimulación de promoción conductual, en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho.</p>	<p>Deficiente, Debilitado, Moderado e intenso Agresividad Definición Conceptual: Según Serrano (2003) el hecho de provocar daño a una persona u objeto ya sea animado o inanimado. Así con el término «conductas agresivas» nos</p>		
<p>¿Cuál es la relación entre la conducta</p>	<p>Determinar la relación entre la conducta agresiva</p>	<p>La conducta agresiva activa verbal se relaciona</p>	<p>el término «conductas agresivas» nos</p>		

<p>agresiva activa verbal y la estimulación de promoción conductual en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho?</p>	<p>activa verbal y la estimulación de promoción conductual, en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho</p>	<p>significativamente con la estimulación de promoción conductual, en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho.</p>	<p>referimos a las conductas intencionales que pueden causar daño físico o psicológico, conductas como: pegar a otros, burlarse de ellos, ofenderlos, tener rabietas (del tipo arrojarse al suelo,</p>		
<p>¿Cuál es la relación entre la conducta agresiva activa física y la</p>	<p>Determinar la relación entre la conducta agresiva activa física y la estimulación de</p>	<p>La conducta agresiva activa física se relaciona significativamente con la estimulación</p>	<p>gritar, golpear muebles, por ejemplo) o utilizar palabras inadecuadas para llamar a los</p>		

<p>estimulación de control conductual en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho?</p>	<p>control conductual en niños 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho.</p>	<p>de control conductual, en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho.</p>	<p>demás generalmente se describen como conductas agresivas.</p> <p>Variable 2</p> <p>Definición</p> <p>Operacional:</p>		
<p>¿Cuál es la relación entre la conducta agresiva pasiva física y la estimulación de control conductual en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho?</p>	<p>Determinar la relación entre la conducta agresiva pasiva física y la estimulación de control conductual en niños 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho.</p>	<p>La conducta agresiva pasiva física se relaciona significativamente con la estimulación de control conductual, en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho.</p>	<p>Definición medida por los puntajes obtenidos en Test de agresividad infantil de Savina Varona. El cual está compuesto por cuatro escalas, siendo estas conductas agresivas</p>		

<p>años de San Juan de Lurigancho?</p> <p>¿Cuál es la Relación entre la conducta agresiva pasiva verbal y la estimulación de control conductual en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho?</p>	<p>Determinar la relación entre la conducta agresiva pasiva verbal y la estimulación de control conductual en niños 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho.</p>	<p>de San Juan de Lurigancho.</p> <p>La conducta agresiva pasiva verbal se relaciona significativamente con la estimulación de control conductual, en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho.</p>	<p>activa física, conducta agresiva pasiva física, conducta agresiva pasiva verbal, conducta agresiva activa verbal. Los cuales a su vez se categorizan en tres niveles: nivel de agresividad leve, nivel de agresividad moderado y nivel de agresividad elevado</p>		
-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--

<p>¿Cuál es la relación entre la conducta agresiva activa verbal y la estimulación de control conductual en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho?</p>	<p>Determinar la relación entre la conducta agresiva activa verbal y la estimulación de control conductual en niños 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho.</p>	<p>La conducta agresiva activa verbal se relaciona significativamente con la estimulación de control conductual, en niños de 3 a 6 años de San Juan de Lurigancho.</p>			
----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--	--